



Es La Primera Vez Que Hablo en mi Patria...

COMISION DEL CENTENARIO

PODER POPULAR

Es La Primera Vez Que Hablo
en mi Patria...



GUANABACOA

1978-1979

- o Los textos **martianos** que reproducimos en este Cuaderno, **han sido tomados** de las Obras Completas de José **Martí**, publicadas en 1975, por la editorial de Ciencias Sociales.
- o Han intervenido en la confección de este Cuaderno los **siguientes** compañeros: el dibujante Héctor Hernández Cabrer; el tipógrafo Eddy Rojas Jiménez; el emplanador Tyrone Hidalgo-Gato; el foto - mecánico Carlos Alberto Pérez; el pasador **Argelio** Moreno **Alvarado**; el impresor Cesar **Alberto** Pérez estando la dactilografía y dirección a cargo de Alberto Acosta Brito:
- o La Comisión del Centenario agradece la colaboración voluntaria ofrecida por los compañeros del Departamento de Fitolito del establecimiento "Pedrito Valdés", de la Empresa de Envases Metálicos.
- o Este Cuaderno ha sido editado por la Comisión del Centenario del **Primer Discurso** de José **Martí** en Cuba, pronunciado el 21 de enero de 1879, en los salones del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, ante el cadáver del poeta y patriota Alfredo Torroella y Romaguera.

PROYECTO DE ACUERDOS DE LA ASAMBLEA DEL PODER POPULAR,
MUNICIPIO DE GUANABACOA, SOBRE LA CONMEMORACION DEL CENTE-
NARIO DEL PRIMER DISCURSO DE JOSE MARTI EN CUBA

POR CUANTO.- José Martí, denunciador, primero e implacable del Imperialismo Yanqui y creador del Partido Revolucionario Cubano, Clorioso antecesor de nuestro Partido, es el más alto exponente del pensamiento revolucionario del Continente Americano, con plena vigencia en la actual época de Lucha de nuestro pueblo de la cual es inspirador inicial y su "Autor intelectual".

POR CUANTO.- En dos épocas de la breve vida cubana de José Martí (1865 a 1869), Y (1878 a 1879), de niño y joven, fueron Guanabacoa y Regla el ámbito apropiado a sus actividades artístico-culturales, sociales y patrióticas, anunciador de las calidades excelsas que muestran su obra, múltiple, colosal e impar, y su vida ejemplar, culminada en la acción de Dos Ríos, cuando se irguió para siempre en la historia de América.

POR CUANTO.- Destacadas figuras relacionadas con Guanabacoa y Regla mantuvieron estrecha y noble vinculación con Martí, desde Rafael María de Mendive, su maestro y mentor, socio fundador del Liceo en 1861, caído con la guanabacoense Micaela Nin, y por quien viene a Guanabacoa por vez primera en 1865, hasta Nicolás Azcarato, que gestionó y obtuvo en momentos difíciles su deportación a España el 25 de septiembre de 1879.

POR CUANTO.- Desde el 3 de enero de 1869, su padre, Mariano Martí y Navarro, fue designado Celador del barrio guanabacoense de La Cruz Verde, cumpliendo sus funciones durante algún tiempo.

POR CUANTO.- Diversas casas de la localidad dieron albergue o fueron visitadas con marcada frecuencia por Martí en las épocas mencionadas.

POR CUANTO.- El 15 de enero de 1879 fue designado Secretario de la Sección de Literatura del Liceo.

POR CUANTO.- El 21 de enero de 1879, utilizando la tribuna del Liceo, y ante el féretro del poeta patriota Alfredo Torroella y Romaguera, pronunció su primer discurso en Cuba.

POR CUANTO.- A lo largo del propio año 1879 hasta su detención en septiembre 18, tanto en Guanaba-

coa y Regla sucedieron, en fechas conocidas, nuevas presentaciones públicas en las que el carácter cultural que informaba las mismas quedó marginado por la pasión independentista, acrecentada por los efectos negativos que el pueblo sufría a consecuencia del engañoso Pacto del Zanjón, desbaciéndose el discurso de inauguración del Liceo Artístico y Literario de Regla el 8 de febrero, y el vibrante mensaje político a un público que esperaba un elogio al violinista Rafael Díaz Albertini, pasmado ante la osadía del joven orador en presencia del Capitán General de la Isla Ramón Blanco.

POR CUANTO.- A partir del 7 de noviembre de 1978, y en cada una de las fechas coincidentes en 1979 con las extraordinarias actividades desarrolladas por Martí en Guanabacoa, se cumplirán cien años de las mismas, siendo deber insoslayable de los pueblos rendir culto de recordación activa y militante a hombres y hechos enaltecidos de su historia.

POR TANTO.- La Asamblea del Poder Popular de Guanabacoa toma los siguientes

ACUERDOS

PRIMERO.- Conmemorar dignamente, con la solemnidad y el esplendor que reclaman los acontecimientos históricos protagonizados por José Martí en Guanabacoa, recabando para ello la valiosa e indispensable colaboración de los organismos e instituciones que por su naturaleza y atribuciones puedan coadyuvar a la necesaria precisión histórica y su mayor lucimiento de los actos conmemorativos.

SEGUNDO.- Encomendar a la Comisión de Cultura y Arte, la realización, en un término de quince días a partir de la fecha de aprobación de este Acuerdo, de un estudio pormenorizado de las posibilidades reales y recursos existentes, con sugerencias y orientaciones que permitan la confección de un programa de actividades destinado al mejor cumplimiento del Acuerdo anterior.

Camilo Domonech Gadea

Guanabacoa, enero 28 de 1978 Delegado Circunscripción 36
"Año del XI Festival"

Nota.- Este Proyecto, presentado a la Asamblea Municipal del Poder Popular, 01 26 de febrero de 1978, fue aprobado por unanimidad.

La Vieja Casona

Alberto Acosta

UNA acuciosa indagación en las crónicas del pasado siglo, evidencia la intensa vida social desarrollada por los guanabacoenses, La Villa, a la que tradicionalmente se le señalan características de tedio y quietud, vivió entregada a frecuentes y diversos esparcimientos que contradicen la afirmación. A mediados de la centuria, Guanabacoa cantó con lugares propicios a la diversión que disfrutaron de merecida popularidad. Cabe mencionar el circo "La Prueba", donde Miguel Nin y Pons, empresario de mucha imaginación y capacidad, ofrecía diferentes espectáculos muy del agrado del vecindario. Por otra parte, José María Guanche, hombre de iniciativas, allá por 1852, atraía al público de la Villa y la capital a su favorecido "Salón de Bailes de Isabel 11". Convertido más tarde en "Salón Ilusiones", hasta 1922 ofreció funciones cinematográficas animadas por el joven pianista Armando Romeu,

Antes de centrar nuestro interés en los orígenes y proyecciones del "Liceo Artístico y Literario", la más afamada de sus instituciones culturales y recreativas, debemos referirnos a su prestigiosa antecesora, la "Sociedad Filarmónica de Isabel Segunda", inaugurada en esta población el 13 de enero de 1850, con la simpatía y apoyo de numerosas familias vecindadas en el lugar.

Ocupaba entonces la Tenencia de Gobierno, el Capitán de Caballería, don Francisco Chaperón y Cortes. Presidida por el prestigioso joven Fernando Rodríguez, la agrupación logró renombre por la calidad de sus socios y directivos y por la animación que caracterizaba sus actividades literarias, sus representaciones teatrales y sus fiestas bailables. Atrajo a su esfera a notables temporadistas, y muchos de sus integrantes, al desaparecer la "Sociedad", dieron vida al inicial núcleo liceísta.

La idea de la fundación del "Liceo" comienza al ser dirigida a la suprema autoridad de la Isla, teniente general don Francisco Serrano, una petición por conducto del

teniente gobernador Juan Jústiz, cuyo contenido expresaba el deseo de don Baltasar Velázquez de fundar una "sociedad". La respuesta de Serrano no se hizo esperar. Con fecha 6 de febrero de 1861, remite una comunicación al solicitante expresándole su complacencia por el propósito manifestado, indicándole a la vez los pasos a seguir para su creación.

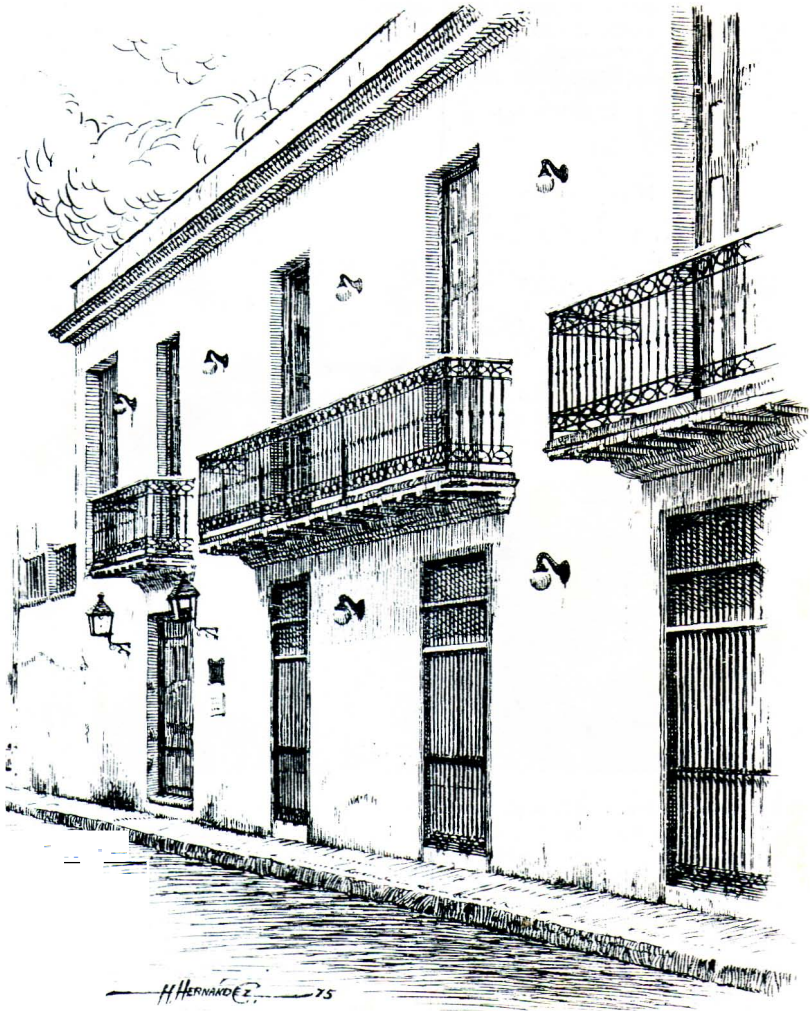


El coronel **Román Sánchez y Hurtado** de Mendoza, primer Presidente del Liceo.

Jústiz, rápidamente, notificó a los interesados la aprobación de la Capitanía General. El 24 del mismo mes se reunieron en la sala de sesiones del "Muy Ilustre Ayuntamiento", cincuenta y dos personas que gozaban de prestigio en la Villa. Figuraban entre los reunidos, el promotor de la idea **Baltasar Velázquez**, el exteniente gobernador don Ramón Flores de Apodaca, **José Antonio Gómez** -descendiente del heroico **Pepe Antonio**-, **T9se Ignacio Rodríguez**, **Valentín Oastanedo**, **Nicolas Azcarate**, **José María Cespades** y **Luis Nin** y **Pons**, que ofrecía su concurso a toda actividad que beneficiase a la ciudadan:f.a.

La comisión responsabilizada con la redacción de los estatutos, quedó integrada por el coronel **Román Sánchez y Hurtado de Mendoza**, el licenciado **Nicolas Azcarate**, el doctor **Ramón Francisco Valdés**, **José María de Oardenas** y el iniciador **Baltasar Velázquez**. El reglamento se componía de sesenta artículos y cinco transitorias, sintetizando en su primer capítulo los objetivos sociales que animaban a sus creadores, empeñados en fomentar el cultivo de las letras, las ciencias y las artes. Con tal motivo, se proponían la apertura de una biblioteca, la enseñanza gratuita de varios idiomas, la celebración de concursos o juegos florales, la puesta en escena -por artistas aficionados- de obras dramáticas, la realización de conciertos, tertulias y bailes y, por último el establecimiento de distracciones y juegos lícitos.

En los comicios celebrados en el "Salón Ilusiones", resultaron elegidos: presidente, el coronel **Román Sán-**



H. HERNANDEZ 75

choz y Hurtado de Mondoza, y director don Nicolás Azcárate, quienes por su posición social garantizaban el éxito futuro de la institución.

Resultaba singular que en illa apartada Villa, entonces de incómoda y difícil comunicación con la capital, se pudo organizar una "sociedad" con tanto realce y distinción. Merece fijarse que todos y cada uno de los creadores eran personas de relieve. El "Liceo" presentó artistas que disfrutaron más tarde de justificada celebridad.



El relativo aislamiento de Guanabacoa no constituyó, en el pasado siglo, un impedimento para el auge continuado y glorioso del Liceo.

Los programas de sus tertulias y voladas, de haberse observado, ofrecen una aprovechable información sobre como se desenvolvía el arte en la pasada centuria; "Toda palpitación de mérito -apunta Gerardo Castellanos- allí repercute; todo astro en pleno, allí brillo; todo valor en cimiento allí fue alentado y aplaudido".

Intelectuales de valía y gente acomodada acudieron a la institución. Estos fueron acercando a la nueva "socio

dad" a hombres y mujeres sobresalientes en la época. Solicitaron ingreso, entre otros, el Marqués de Casa Núñez de Villavicencio, los poetas Josa Fornaría y Juan Clemen-te Zenea, los educadores Rafael María de Mendive y Jase da la Luz y Caballero, el acaudalado Miguel de Aldama, el Conde Jaruco, Antonio Zambrana, José Antonio Cortina, Enrique Piñeyro, Domingo del Monto, Joaquín Güell y Rente y la laureada Poetisa Gertrudis Gomez de Avellaneda. Tiempos aquellos en los que el prestigio de la Sociedad recaía en los presidentes y secretarios de Secciones. En el Liceo guanabacoense desempeñaron esos cargos, por citar algunos, José Martí, Felipe Poey, Anselmo Suárez y Romero y Rafael Fernández de Castro.



José de la Luz y Caballero

La creación de una bien nutrida y variada biblioteca fue motivo de especial atención. La enriquecieron las continuas donaciones de socios y protectores. En igual sentido se engrosaron los fondos de las secciones de Declamación y de Música. Los salones fueron lujosamente amueblados, especialmente el de Gala, embellecido por artísticos espejos que denotaban el buen gusto de la época.

Se dispuso su inauguración para la noche del 16 de junio de 1861, "comenzando su vinculación estrecha con la Villa, la sociedad y la historia de la cultura cubana". Noche cuya trascendencia reflejara en unas quintillas José Agustín Quiñones: "Una luz... bellos fulgoros / nos la anuncian desde el cielo, / y a sus suaves resplandores, / en esta tierra de amores / so alza un himno de consuelo". "Salve afortunada Villa; / ansia do saber apura, / y de un instante a otro instante / crece on afán incesante /

raudal de toda ventura". "Esa luz, es el Liceo; / pcuse-
miento generoso, / forma de un noble deseo, / que realiza
a lo que veo, / un sueño digno y glorioso".

o

A partir de su Lnauguración, el Liceo inicia ininte-
rumpidamente su prestigiosa trayectoria. Puede afirmar-
se, sin vacilaciones, que en todo el ámbito cubano, sin
excluir la capital, existe institución que lo supere on
celebridad. "Pasar por su tribuna o su oscenário, ser ad-
mitido como miembro de aquél cenáculo, oirse aplaudir,
era quedar consagrado para siempre".

Eran los tiempos en que los hombres más conocidos en
todas las ramas de la cultura, acudían a Guanabacoa para
ofrecerle el estímulo de su emoción literaria o su sapien-
cia científica. Basta recordar los nombres de algunos de
sus socios facultativos para confirmar el aserto. **Luis**
Victoriano Betancourt, Enrique José Varona, Antonio López



Felipe Pcev

Prieto, Eusebio Val-
dos Domínguez, Eugé-
nio Sánchez de Fuen-
tes, Pablo Desverná-
no, el Conde de Po-
zos Dulces, **Francis-
ca Calcagno**, Manuel
González del Valle,
Emilio Aubor, José
Manuel Mestre, Fer-
nando Aristi y Lui-
sa Perez de Zñebra-
na, Maria de Santa
Cruz, Domitila Gar-
cía de Coronado, So-
fía Estovez de Ro-
dríguez y Margina
Pierra de Poo, on-
tre muchos, eviden-
cia el valimiento
de sus componentes.

Julio Rosas "el
noble paLadin que
viviera dedicado a
las letras cubanas
y a la patria", re-
fleja en una cróni-
ca publicada on la
revista somanal "La
Moda", de Cádiz, de
noviembre 3 de 1861
la trascendencia q.
caracterizaba desde

sus comienzos las actividades desarrolladas en el Liceo guanabacoense.

"En una de esas reuniones ofrecióse a la concurrencia grata sorpresa debida a la aparición de una naciente poetisa que empieza a levantarse tímida como una sensitiva que teme basta el suspiro de los vientos y abre su alma a la poesia como se abre la floy al peso de las gotas de rocío. Hasta su nombre es poetico; se llama María de Santa Cruz. La tribuna no estaba vestida aquella noche en la forma ordinaria, sino engalanada con una guirnalda de flores formando graciosas ondas. Un aplauso unanime y espontaneo saludó a la preciosa cantora, que posaba por primera vez su lindo pie en la coqueta tribuna donde leyó con melodiosa voz una sentida composición al "Liceo de Guanabacoa..."

o

LE dieron fama las reuniones familiares, las veladas literarias, y los Juegos **Florales**. Constituían, entre otros, sus atractivos fundamentales, la biblioteca, el gimnasio y la sala de **armas**. Desde Su **tribuna** recitaban sus composiciones los más notables poetas o disertaban sobre variados temas los más reputados oradores y conferencistas. Por su escenario **desfilaban** los más aplaudidos interpretes y en sus salones **danzaban** las **figuras** más relevantes de la sociedad contemporánea.

sin dificultades económicas, ni roce culturales o sociales, el Liceo fue desarrollándose con entusiasmo hasta que Carlos Manuel Oespedós inicia en "La Dema-



Juan Clemente Zenea



jagua" la Guerra de los Diez Años. De inmediato, despertaron recelos los "Liceos", debido a los sentimientos patrióticos exteriorizados por muchos de sus asociados.

El Liceo guanabacoense no fue ajeno a la lucha por la libertad. La casi totalidad de sus miembros, oran cubanos sostenedores de ideas francamente liberales, sin que faltasen los más resueltos, abiertamente enrolados en la causa. Se produjo entonces el alejamiento de unos y la inactividad de otros, "El Liceo cayó en crisis". Pudiéramos señalar que cierra su primera etapa.

o

La guerra iniciada por Carlos Manuel de Cespedes en 1868, motiva el primer receso en las actividades del Liceo Artístico y Literario.

EN enero de 1872 desempeñan interinamente sus presidencia y dirección- respectivamente- Jo-

só Belén García y Emilio Bombalier. Poco tiempo después se efectúan elecciones. Deja de ser propiamente el "Liceo" para convertirse en "Recreo Español de Guanabacoa"; "La Vieja caaonq" que por espacio de dos lustros albergara la institucion que cubanos sobresalientes habían prestigiado con su batallar fecundo y tenaz, se convierte "en lugar de reaccionario ambiente español". "El patriotismo hispano" se refleja en las actas de sus sesiones directivas y, a pesar de que quedan algunos cubanos en sus filas, el ambiente de sus fiestas y actividades se revela tan "españolista", que hasta el repudiado periódico "La Voz de Cuba" se inmiscuye en sus proyecciones.

Sin embargo, la cubanísima tradición del Liceo no pudo ser opacada. Concertada la Paz del Zanjón, resurge nueva



Nicolás **Azcárate**

mente con su nombre dando inicio a una tercera y trascendente etapa. Acoge como en sus días más prósperas los talentos más descolantes del momento. Retornan a su tribuna oradores y poetas. Acuden a infundirle aliento y entusiasmo muchos de los socios alejados durante la contienda o participantes de ella. Reanudan las "Secciones" su actividad cultural y artística, esencialmente la de Literatura, donde aúnan sus inteligencias de desempeñando la Presidencia y la Secretaría, respectivamente, Nicolás Azcarate y Jasó Martí, y en la que figuran como vocales Saturnino Martínez, Luis Victoriano Betancourt, Fernando Escobar y Antonio Lopez Prieto.

Revalidando su prestigio, la Sección organizó una serie de conferencias sobre "El Idealismo y el Realismo en el Arte", dando motivo a que utilizaran la tribuna para exponer sus puntos de vista los más notables disertantes. Lorenzo Ponce de León, Miguel Francisco Viondi, Rafael Montara, Jasó Martí y el propio Azcarate, que resumía las veladas, defendieron la tesis idealista, en tanto que Enrique

Jose Varona, Juan Antonio Dorbec y José R. Leal, se pronunciaron a favor del realismo. Las concurridas sesiones sirvieron de marco a la palabra de otros oradores, entre ellos, Juan Gualberto Gomez y Eliseo Giberga, y a la divulgación de poemas de Mercedes Matamoros y Juan Clemente Zenea.



Enrique José Varona

Finalizada tan atrayente y cultivada polémica, el Liceo anunció una que originaba una discusión sobre las concepciones religiosas en boga; la exposición de la tesis evolucionista de Carlos Darwin. Se tentó a "señoras" de Guanabacoa firmaron un manifiesto contra el Liceo. Argumentaba en su contenido que en Su



José Martí

tribuna se había de fendido el materia- lismo pretendiéndose probar "que el mono era abuelo del hombre", por tanto se había inferido una grave ofensa a la religión. Ellas no hicieron más que firmar la "exposición", pero "La Voz de Cuba" se encargó de lo demás, Y emprendió una campaña contras las conferencias. Afirmaba el organo de la reacción, que en el Liceo se habían tratado temas impropios de una reunión a la que concurrían señoras y niñas. Y decía que para probar lo bastaba con señalar los temas. Es decir, alomeno al expresar que el hombre descendía del mono se cometía una Luteridad,



Carlos Darwin (1809-1882). Sabio naturalista inglés, autor de la "Teoría de la Evolución de las Especies", que impulsó grandemente el progreso de las Ciencias Naturales y propino una soria derrota a las concepciones religiosas o idealistas sobre la Naturaleza.

Cuando se celebró la próxima velada, para la cual se había anunciado un discurso de Azcárate rebatiendo los abaquos del citado manifiesto y del referido periódico, "la concurrencia de damas -según "La Discusión"- era mayor y mas distinguida que nunca", y los miembros de la Sección de Literatura fueron ovacionados a medida que iban entrando al salón para ocupar sus asientos en el estrado presidencial.

Azcárate dijo que había llegado a su noticia, y causándole gran pena, que algunas señoras -a las que se refería con todo el debido respeto-, hubieran firmado una protesta contra las veladas, pero que su sentimiento se desvanecía al ver los salones del Liceo "llenos de mujeres bellísimas, lo cual también era una protesta contra los ataques dirigidos a esta sociedad; y que, si algo malo había en las conferencias, "él en compañía de tantas cubanas hermosas arrostraba la cólera celestial".



Enrique Piñeyro

Agregó después, que la tribuna del Liceo era libre para todos, y que los que lo atacaban también podían subir a ella a exponer sus ideas. Invitaba especialmente a los redactores de "La Voz de Cuba" a que fueran allí a discutir contra él y los liceístas. Desde luego que no aceptaron el reto. Terminó diciendo: "Aquí no hay partido, aquí no hay espíritu de sectas, ¡Atrás los fanáticos! ¡Paso a la libre discusión! ¡Paso a las ciencias, fuente de los derechos y los deberes, fuente de la libertad de los pueblos! ¡Atrás, pues, los adoradores de las tinieblas, los sectarios de la noche!

Lamentablemente, habiéndose proyectado en la vida del Liceo figuras sobresalientes en todas las ramas del saber, conforme llevamos apuntado, sus libros de actas apenas reflejan la importancia de los actos celebrados y la personalidad de los artistas, poetas y tribunos que prestigiaron con su emoción y elocuencia las noches liceístas.

En 1884, con motivo de atravesar una violenta crisis económica y urgir el edificio de reparaciones y mejoras, la directiva puso en ejecución un plan de recaudaciones, concebido por el médico Enrique Guiral, que abarcaba desde la contribución personal de sus centenares de socios hasta la realización de colectas y bailes, cuyos rendimientos engrosaran los fondos de la Sociedad. La iniciativa tuvo feliz acogida. Dirigidas gratuitamente las obras por Francisco Fernández Alemán, fue mejorada y embellecida "La Vieja Casona", en tanto que, por otra parte, se acrecentaban sus recursos.

Diez años después, el Liceo volvió a sufrir serios re-

veses. A tal grado se agrava su situación que, en sesión de junio 10 de 1895, se acuerda no dar fiestas por falta de fondos. Las dificultades de este periodo se confirman plenamente, en las actas minuciosamente redactadas por el activo secretario José Elias Entralgo, en las que se advierte una lucha tenaz por mantener la institución a despecho de todos los impedimentos.

La guerra "justa y necesaria", organizada por José Martí entre las angustias y esperanzas de la emigración, se deja sentir en la provincia habanera. En 1896 babáan entrado en funciones de mando local Pablo Maruri, Rafael Cañedo y Narciso de Fonsdeviela, cuyos nombres se enlazan a episodios que ensangrentaron la Villa. Con estos elementos, hostiles a los cubanos, no era posible mantener funcionando un organismo como el Liceo. Los pocos socios que lo sostenían, en septiembre 15 del mencionado año toman el acuerdo de liquidar sus pertenencias. Queda clausurado el 24 de octubre. De esta forma finalizaba su cuarto periodo, la institución, que por espacio de muchos años se babda mantenido como símbolo de cubarrismo.

o

CONCLUIDA la guerra del 95, un destacado grupo de veteranos, de las decenas que se babdan instalado en la Villa, se interesaron en reanimar el ambiente social. En noviembre primero de 1899, se formó una comisión integrada por los coroneles Daniel Tabares y Emilio Dávalos, el comandante José Coppinger y José de Zárate, Arturo Viondi, Crispín Gálvez y Francisco Echemendía, con el propósito de fundar una "Sociedad".

El entusiasmo veteranista dio vida al "Petit Club", alquilando en diciembre del mencionado año el inmueble donde radicara el Liceo. Las actividades resultaron muy animadas, "pero en el sitio en que se reunían -apunta Gerardo Castellanos- pesaba de modo tan insistente el recuerdo de la tradicional sociedad, que influyó para que todos a una se dieran cuenta de la herojía que significaba olvidar el histórico y patriótico Liceo". "Y entonces -agrega el historiador- en sesión de onero 20 de 1900, se acuerda enarbolar la bandera liceísta, la de Baltasar Velázquez, Románsánchez y Nicolás Azcárate".

Para viabilizar el propósito, fueron elegidos como presidente y tesorero, respectivamente, el Dr. Francisco María Hector y Diego Salustiano Franchi. El "romanticismo patriótico" predominante favoreció el empeño. Figuras distinguidas de la Villa y la capital, solicitaron su ingreso, destacándose el antiguo secretario, José Elias Entralgo, que había ganado estrellas de comandante junto, al también socio del Liceo, más tarde general Adolfo del Oastillo.

"Confiábase en que los libertadores, en esta nueva era atraerían con sus glorias miembros suficientes para inyectar vitalidad artística y literaria al Liceo; y de acuerdo con ese juicio y la cooperación de una larga serie de miembros de honor, tales como Salvador Cisneros Betancourt, Emilio Nuñez, Enrique Loynaz del Castillo, Alfredo Lima, Fernando Figueredo, Rafael de Armas, Leyte Vidal, es una animamente el popular, criollo simo y consagrado patriota general José Lacret Morlot, con el coronel Alfredo Arango do director y de tesorero el emigrado tabacalero y revolucionario José R. de La Cuesta":



Salvador (isueros Betancourt

El domingo 28 de julio del mismo año, reanuda sus actividades con una grandiosa fiesta. Once años después, con motivo de solemnizar sus Bodas de Oro, el Liceo fue invadido por numerosas personalidades. Abierta la velada por su presidente, el doctor Gabriel Custodio, usó de la palabra el doctor Luis Azcárate, hijo del primer director, el que, con estilo brillante y conceptuoso, señaló la importancia del acto que se celebraba y "el orgullo que debían sentir los guanabacoenses de contar con la más antigua e histórica de las sociedades cubanas".

Persoverante defensor de los intereses liceístas fue, durante toda su vida, el notable jurisconsulto Cristóbal de la Guardia. Participa en varias de sus directivas. La reputación y mantonimiento de la Vieja Casona", promueven su constancia y desvelo. Para confirmarlo, oportuno es recordar su llamamiento a los socios y al pueblo, en 1902, a fin de evitar la bancarrota económica que arriesgaba el decoro patrio de la "sociedad".



Entre los ocupantes de la presidencia liceísta, sobresale, por sus virtudes como hombre público y su reputación como laborioso historiador, don Gerardo Castellanos García. Durante su periodo, la institución reverdeció sus laureos y el patriotismo y la cultura animaron inolvidables jornadas.

de Guansbacoa, la honra de ser la primera institución cubana dando so rindiora homenaje público a José Martí. El acto, desarrollado a iniciativas de José Manuel Carbonell, tuvo lugar en la noche del 5 de junio de 1902, o sea, unos días después de haberse instaurado la República mediaticada.

A posar de que la noche amenazaba lluvia, una muy nume

"En general, puede decirse -copiamos a Elías José En tralgo-, que todos los presidentes, pese a las dificultades económicas, a las malas condiciones del edificio en determinadas épocas, a lo poco propicio del medio, a la pugna por las aspiraciones internas y a las luchas políticas exteriore han sabido respetar esa tradición intelectual". Merecen recordarse, entre otros, José María de la Torre, José Balén García, Gregorio González Amador, Francisco Goyri y Adot, Emilio Terry, Rafael Fernández de Castro, Enrique Guiral y Poyo, Pedro Calvo, Miguel Francisco Viondi, José M Céspedes, Francisco María Rector, Esteban de la Torre, Felipe Arus, Juan Balloveras, Rafael Carrera, César A. Sánchez Romero, Gustavo Parodi, Daniel Tabarros, Gerardo Castellanos García y Armando del Valle.

Cabo al Liceo Artístico y Literario

rosa y distinguida concurrencia de la capital y de la Villa, asistió a este homenaje inicial al máximo impulsor de nuestra independencia, destacándose, entre otros, la viuda y el hijo do Martí., la entusiasta muchachada de la famosa Acera del Louvre y el entonces Presidente Tomas Estrada Falma.

Recitaron versos alusivos al Apóstolo a las guerras emancipadoras, Fernando de zayas, Luis Baralt y Enrique Hernández Miyares, interviniendo, con la interpretación de trozos operáticos, la señorita Clemencia González More y el tenor Ramiro Mazorra.

Ocupó la tribuna el inspirado poeta José M^a C91llantes, que con entonación robusta y elocuente, pronunció un brillante discurso lleno de cautivadoras imágenes. Después, evocó la trayectoria humana y revolucionaria del insigne conspirador. José Manuel Carbonell -promovedor del tributo- que nabña conocido en Tampa al organizador de la guerra del 95.

De la versión taquigráfica recogida P9r reporteros del periódico "La Discusión", recogemos el parrafo final. Dijo el oradora "¡Maestro!; ya tienes patria; si no tan libre como tú la soñabas, inunca tan triste como yo la miro! ¿No escuchas el cañón de la República y los broncez marciales anunciando el triunfo? Los héroes te cubren ya con la bandera, los poetas te immortalizan en sus cantos y las bellas cubanas agradecidas, riogan tu losa con lágrimas y flores".

Allá por la etapa de 1916 a 1918, el Liceo adquiere nuevamente animación y popularidad. Elementos valiosos de la Villa le ofrecen el concurso de su entusiasmo, incrementando sus actividades culturales, deportivas y bailables. Renovando el prestigio y alborzo de sus mejores tiempos, una juventud talentosa y dinamica se adueña de sus jornadas, avivando los "archivados laureles" de sus diversas Secciones. Y, a tal punto se hace sentir la eficacia de la aportación, que Gerardo Castellanos hubo de dedicarle en la prensa una serie de semblanzas elogiando sus respectivos valores e inquietudes. Igualmente Castellanos, hizo desfilar por su columna periodística a los socios que dan vida a la Sección de Declamación, destacan do las características de sus disímiles integrantes, junto a los que giraron -según su decir- tanto dentro de sus brillantes como decadentes periodos, toda una serie de anónimos y voluntarios colaboradores, que mantuvieron al Liceo en marcha ascendente.

En abril de 1924, su presidente Alfredo Deetjen y Placé y su directiva, gestionaron ante el presidente de la republica Alfredo zayas, que fuese declarado Monumento Nacional. En diciembre 10 del siguiente año, a propuesta

del consejero provincial Severiano Pulido, el Consejo acordó **comprar** la "Casona" a la **señora** Mercedes Rodríguez, viuda del autonomista José Bruzón, **por** la cantidad de quince mil pesos **-evitando** la instalación de una **fábrica** de alpargatas que poseía la dueña del inmueble y cuyos propósitos eran mudarla **para** el histórico local-, interviniendo en la firma de la escritura el notario Oscar M. Blanco Arenas, el presidente Armando del Valle y el secretario Juan de Dios Carreño.

Muchos años después, por encontrarse en póstimas condiciones de deterioro, hubo necesidad de hacerle **reparaciones**, aunque manteniendo la amenaza de venirle al suelo. Finalmente, ante su inevitable ruina, el presidente José Ramón Arango de la Maza **con** sus colaboradores, obtuvo de los **gobiernos de turno, créditos** que posibilitaron su reconstrucción definitiva, ejecutada con planos y dirección del arquitecto Rafael J. Garteiz, aprovechando algunos **paños** del viejo edificio y manteniendo en lo posible su **estructura exterior**.

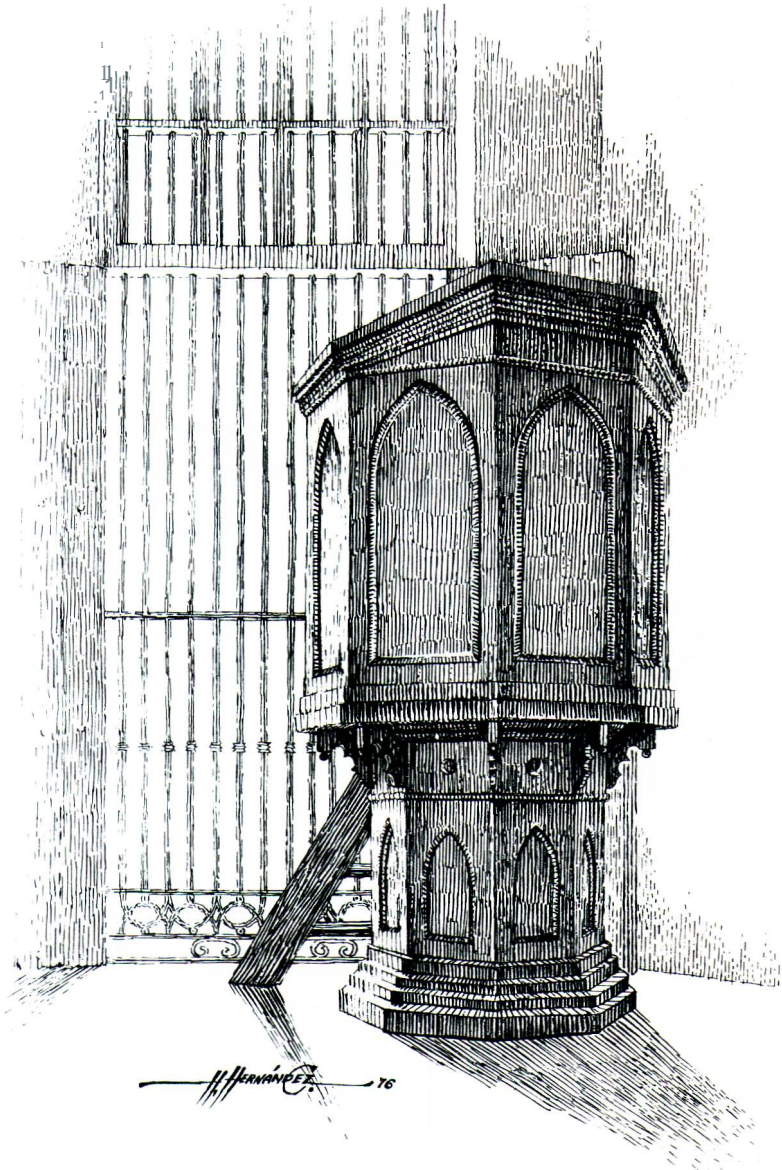
o

DESDE entonces, conducido en el **decurso** de los años por algunas **directivas** anodinas, su **prestigio** fue decreciendo. Se le **utilizaba** para **lucrativas** y vanidosas **fiestas** de graduación de las "escuelas privadas" o **paza** las **c9midas** semanales de clubes de factura yanqui, donde **expom**an sus "preocupaciones sociales", los **enriquecidos** **industriales** y **comerciantes** de la localidad.

Unas veces, como simple salón de baile para **tradicionales** verbenas, otras, como "discreto" **recinto** de **juegos ilícitos**, el Liceo fue **desviándose, día por día**, de la proyección cultural que animara a sus fundadores. La **propia** **tribuna**, desde donde **hablara** **por** primera vez en Su **patria** José Martí, fue **llevada**, como una prueba de **vorgonzo** so servilismo, al **campamento militar** de Columbia, **para** que desde ella **arengase** a la **soldadesca** que lo **aupaba** y **sostenía**, el dictador Fulgencio Batista.

Abochornado por la **profanación** un grupo de jóvenes **liceístas** se **entregó** al **enpeño** de **reclamar** del pueblo "un centavo", para **construirle** una **unna** de cristal, que **impidiese** en el futuro usos **indebidos**. **Llovieron** los **donativos** de toda la Isla. La **tribuna** **quedó** como **cautiva**, **hasta** que la **Revolución**, **restituyéndole** su **simbolismo patriótico**, la **puso** a **presidir** **-sin cristales aisladores-** **las jornadas culturales** del pueblo.

Quando la **patria** **agonizaba** bajo la **tiranía** **batistiana**, jóvenes de "La Vieja Casona", **comprometidos** con el **decoro** nacional, **supieron dignificarla** con su **conducta** y **rebel**dia. Al **triunfar** la **rebelión**, el Liceo **abrió** sus **puertas** **transitoriamente** a **organizaciones** **revolucionarias** que **habían** **intervenido** en la **Lucha** **insurreccional**.





El Liceo de Guanabacoa sirvió de ámbito a la última comparecencia pública de Juan Marinello. Casi en vísperas de Su muerte -27 de enero de 1977- el ilustre disertante ocupó su tribuna para ofrecer una novedosa tesis sobre la proyección revolucionaria, Lógica y ant imperialista de José Martí.

nabacoense sirvió de ámbito final para la palabra maritiana de Juan Marinello. Sería la cubanísima institución la que recogería -casi en vísperas de su muerte- la última tesis del ilustre maestro sobre la ideología política y revolucionaria del Apóstol. Sin presentirlo, Guanabacoa saludaría de pío, la última jornada intelectual de este hombre "raigal y firme" que dijera Gabriela Mistral.

Una generación de hombres, y mujeres que amaron y enaltecieron la Patria, nos dejó la herencia sublime de "La Vieja Casona". A mantenerla, con similar decoro y patriotismo, se hayan obligados los cubanos de hoy y de mañana, si queremos en verdad hacernos dignos de los tiempos que alborcan iluminados por el Socialismo.

(Tomado del libro inédito "Guanabacoa en el Tiempo").

Después, la firmeza y tenacidad de Juan Antenio García, preocupado por mantener la tradición liceista, lograron dar cabida en sus salones a la biblioteca pública "José Machado" -mártir del batistato-, para que el Liceo guanabacoense, hoy como ayer, resultara solamente marco favorable a las expansiones del arte y la cultura en sus más variadas manifestaciones. A mantener e incrementar esa característica, están contribuyendo los organismos de cultura del Poder Popular, cuya asamblea de constitución se celebrase en los históricos salones en octubre de 1976 y la Casa de la Cultura que lo tiene como honrosa sede.

Primera tribuna para la psalabna in-surgene de José Martí, el Liceo gua-

GUANABACOA y REGLA

Presencia De Martí

Camilo Domenech

SIN que puedan precisarse fechas, las primoras visitas de Martí a Guanabacoa ocurren en las postrimerías del año 1865 cuando el hombre que habnaa de ser, además de mentor y guía, su padre espiritual, ba calibrado a plenitud las cualidades singulares que adornan sus doce años de vida.

En marzo de ese año se había fundado la Escuela Superior Municipal para Varones, y el alumno José Julián Martí y Perez, palido, scsegado, tímido, pequeño para su edad, había vibrado de emoción al oír las palabras inaugurales, sencillas pero enérgicas, pronunciadas con natural desenfado por el Sr. Director don Rafael María do Mendive, para quien los niños pobres "por pertenecer a las clases menesterosas, despiertan mayores simpatías", y para quien, además, "el espíritu de la época, por mas que otra cosa se diga, es eminentemente práctico" por lo que se ha ce necesario dar a la enseñanza "un caeacuer diametralmente opuesto al que por desgracia se observa en otras partes".

El 5 de abril, diecisiete días después de la inauguración del plantel, se celebra el nuevo matrimonio de don Rafael; la esposa es la bella joven Micaela Hin, reina del bando azul en las fiestas tradicionales de La Tutelar de Guanabacoa, y gala de los medios sociales de la vieja Villa. Esta circunstancia, y la muy conocida de haber sido Mendive, por sus meritos como hombre de letras -esencialmente poeta- designado vocal de la Sección Facultativa en la primera Directiva del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa a SU fundación el 16 do junio de 1861, reavivan en el alumno el interés de conocer la tierra que sirviera de marco a las proezas de Pepe Antonio, y despertara inusitado interés científico en el sabio alemán Alejandro de HULLboldt.

Desde la tarde en que don Mariano lleva el hijo a presencia de Mendive en solicitud de inscripción, ha quedado el mentor hondamente impresionado con las respuestas, precisas y resueltas, que el esmirriado chiquillo -con voz que no parece salir de aquel cuerpo- da a sus preguntas.

En breve tiempo maestro y alumno se compenetran de tal modo que aquel **hace** participar a éste en ciertas actividades extraescolares que, con apariencias de tertulias **literarias** se efectúan en el domicilio de Mendive que **ocupa** el mismo local del colegio, Prado 88. Es algo **así** como una reanudación de las veladas de arte y literatura que en 1861 celebraba el poeta en su **antigua** casa de la calle de Consulado. Esta vez las reuniones tienen otro carácter, aunque los asistentes son, **en su mayoría**, los mismos de entonces: Francisco Sellén, Tomás Mendoza, Luis Victoriano Betancourt, Ramón Zambraña, Manuel Sellén, Anselmo Suárez y Romero, Valdés Fauli, Pozos Dulces y tantos otros.

Ha visto **así** el discípulo al maestro dar su parecer, siempre acertado, sobre versos de clara identificación patriótica, o sobre trabajos en prosa, tachados por la **censura**, para ser recompuestos con tal sutileza que, sin variar el sentido, burlen el celo del censor. Y ha sabido que don Rafael, haciendo buena con los hechos la **predica** de todos los días, ha ocultado en su propio cuarto a su amigo José de Armas y Céspedes, perseguido por la **policía** española.

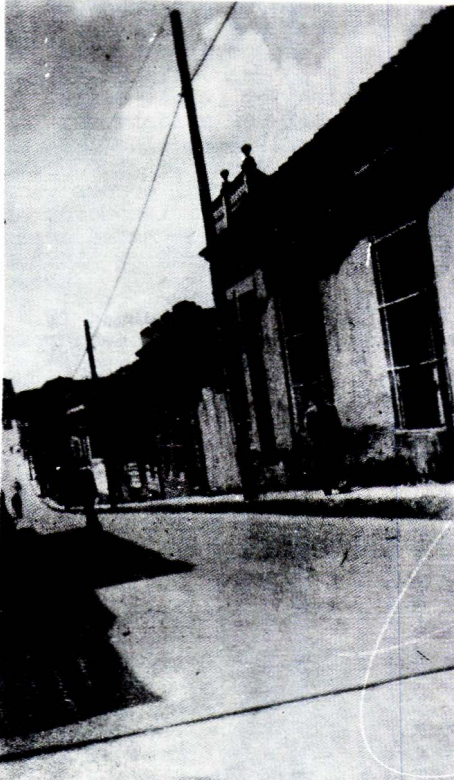
En pocas mesas, para alegría del discípulo -que no puede ocultarle admiración y gratitud, crecidas día a día- Mendive lo hace su amanuense: cada tarde, antes de las clases formales hay dictados de trabajos originales -versos y prosas- o traducciones; unas veces son escenas del drama "La Nube Negra", otras, captulos de la novela en que fustiga "a los héroes de la tocina y del chisme, y del falso dandismo", y las más contadas son trozos vertidos al español con **singular** encanto de las **Melodías Irlandesas** de Thomas Moore.

Un día se ha de sorprender el mentor cuando sepa que el **alumno** dilecto anda también en trajines de traducción; el clásico Hamlet ha seleccionado el **audaz** muchacho que no para mientes en enfrentar la tarea más difícil. Pero no va más allá de la escena de los sepultureros. Después vuelca al español a **Missory**, de Byron.

Arrecia la ponuria en el hogar del adolescente y se multiplica el afecto de don Rafael que promoto sufragar los gastos de matrícula en el Instituto de Segunda Enseñanza para satisfacción y regocijo de doña Leonor y don Mariano. **Mientras** tanto la escuela va siendo, cada vez más, prolongación del hogar del entrañable alumno, que encuentra en doña Micaela la misma **simpatía** y afecto dispensados por don Rafael. Es **así** que cuando los esposos Mendive-Nin pasan algún fin de semana en la vivienda campesina que en las afueras de la Villa de Pepe Antonio **tiene** la acomodada familia Nin y Pons, irá sin falta el **discípulo**, a cuyo cuidado ha quedado la escuela, a dar noticias y recados concernientes a la misma.



Rafael Ma. de Mtn dive



Desde la infancia, Guanabacoa se le irá haciendo familiar, con sus **ompinadas y torcidas arterias** y sus mansiones solariogas que evidencian la riqueza de sus moradores o veraneantes.

Aunque don Rafael le **explica** todo minuciosamente, **re** calcando los detalles de **mas** importancia, al alumno **le** eran ya conocidas las principales calles, las **plazas**, las **iglesias**, los lugares históricos de mayor **interés**. El **padre** en sus paseos habituales de los **d9mingos**, y su también maestro del colegio de **MeQdive**, **Jose Ignacio Rodríguez**, en otras **oC8s10ges** lo habían mostrado la **graciosa** Plaza de **Armas y** la celebre Casa de las Cadenas.

Ha sido **muy grata** la impresión recibida en estos **primeros** con tactos con el **viej0** pueblo **ultramarino**, incluso ha sobrepasado todo lo **imaginado**. **Mas** no os por la **casa** de los padres de **Micaela**, que es **casi** un palacio de rara factura con **jardines** bien cuidados en rodor; **18** **bella** morada no es más que un acento **urbano** en el paisaje **ru**ral que la **circunda**. Tal vez el trato **afable**, **cordial**, cariñoso **de** la noble gente que habita la casa le abre el **pecho** y lo predispone a **encontrar** bueno todo lo que ve en el pueblo.

Hará tiempo **para** recorrer la calle de **Santo Domingo**, de **empedrado** irregular, **re** **matada** cinco **cuadras** **mas** arriba por el **viejisimo** convento que da nombre a la calle y que fuera utilizado como Cuartel **General** por las tropas comandadas por el general **Elliot**, durante el asedio y toma de La Habana por los **ingleses**. **Para** los que vienen de La Habana por el emboque de Regla, este es el acceso a la **Villa**.

Se interesa, naturalmente, por el Liceo y por el viejo torroón de Cojimar, veterano inermes de la Toma de La Habana por los ingleses; también muestra gran interés en conocer la Loma de los Indios y la rara ermita del Potosí. Ante los lugares que se ofrecen, mas que a su curiosidad, a su serena observación, establece sus preferencias según la valoración dada en cada caso por el hombre que tanto admira. Así, al Liceo, que apenas tiene seis años de fundado, lo rinde callada y profunda admiración, considerando un centro de inquietudes, que van más allá de lo establecido en su reglamento. No puedo ser de otro modo un lugar en el que disertan o han disertado hombres como José de la Luz y Caballero, Felipe Pooy, José Fornaris, Juan Clemente Zenea, Antonio Zambrana, José María de Cárdenas, Pozos Dulces, Nicolás Azcárate y sus maestros Anselmo Suárez Romero y José Ignacio Rodríguez, así como el propio Méndive.



Prestigiada por la tradición, todavía se alza en la calle a la que le da el nombre, la vetusta Casa de las Cadenas.

Cumpliendo lo prometido, con la autorización de don Mariano que acompaña al hijo, deja don Rafael formalizada



Calles **centenarias**, transitadas asiduamente por José Martí, durante sus vivencias guanabacoenas,

pulsado por decisión propia, sintiéndose seguro de sus conocimientos en la materia, solicita en el Instituto de su **le señale** el día y la hora en que han de celebrarse los ejercicios de oposición en los que participa. El día 14 del mismo mes se efectúa la confrontación, obteniendo, la votación del tribunal a su favor. Cuatro días después, el periódico "El Siglo", vocero de los reformistas, se hace

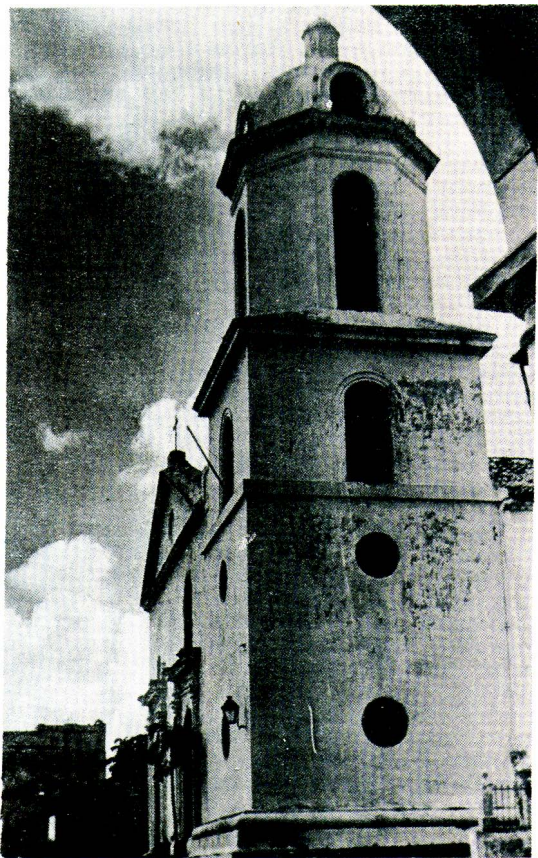
la inscripción del mismo en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, el 27 de agosto de 1866. Un mes más tarde, haciéndose merecedor del esfuerzo del profesor, el alumno aprueba el examen de ingreso, y el 15 de octubre queda matriculado en la enseñanza doméstica, en las materias de primer curso: Gramática Castellana, primer año de Gramática Latina, Principios y Ejercicios de Aritmética y Doctrina Cristiana e Historia Sagrada. Transcurrido el curso, demuestra haber aprovechado bien el tiempo pues en el examen de la asignatura de Principios y Ejercicios de Aritmética, efectuado en los comienzos de junio del siguiente año, obtiene la nota de sobresaliente. Gran alegría recibió en su padre y maestro cuando

el chiquillo, im-

seguro de sus conocimientos en la materia, solicita en el Instituto de su le señale el día y la hora en que han de celebrarse los ejercicios de oposición en los que participa. El día 14 del mismo mes se efectúa la confrontación, obteniendo, la votación del tribunal a su favor. Cuatro días después, el periódico "El Siglo", vocero de los reformistas, se hace

oco do este primor triunfo escolar logrado por 01 discípulo de Mondíve, en un suelto que dice textualmente: "Honor a quien honor se debe. El joven don José Martí, alumno de la Escuela Superior Municipal de Varones, que dirige en esta ciudad 01 señor don Rafael Mā de Mēdive, ha obtenido e 1 premio por oposición, en la asignatura de Aritmética, en 01 Instituto de Segunda Enseñanza de esta ciudad, el día 14 del corriente".

Es ésta, probablemente, la primera vez que el nombre de José Martí sale en letra, impresa con carácter público -salvo que haya sido puesto en las Listas de pasajeros que suelen publicar algunos diarios, en ocasión del viaje de la familia a España, en junio de 1857, cuando sólo contaba cuatro años y medio. Otro periódico, El Eco de la Habana, también recoge en sus páginas el triunfo del adolescente en un suelto cuyo título reza: BRILLANTE JOVEN.



Desde el siglo XVIII la Iglesia Parroquial, otrora centro de los tradicionales festejos tutelareños, ocupa amplio espacio en el centro de la Villa.

Empero, estos primeros notables éxitos en el estudio no son disfrutados a plenitud por el joven Martí que conoce la penosa situación económica de su hogar. Han sido inútiles todas las gestiones del padre que trata, con más empeño que suerte, de obtener de nuevo, un puesto de celdador que, pese a todo, le proporcionaría un salario decoro

so cobrado puntualmente, con lo que podría atender con ma-
yor desahogo la ya numerosa prole. (En una de sus renova
das instancias solicitando empleo, la del 2 de enero de
1868, dirigida al Gobernador Superior Civil, dirá: "padre
de siete hijos, sin bienes de fortuna para sostenerlos").
Mientras tanto, las niñas mayorcitas ayudan en lo que pue-
den a don Mariano, que trae, para realizar on la casa,
trabajos que se refieren a su antiguo oficio de sastré de
cuartel; pero estos trabajos son de tan poca monta que
apenas sirven para cubrir las necesidades más perentorias
del hogar.

Como si las dificultades le sirvieran de acicate para
la lucha, se presenta Martí en la convocatoria de septiem-
bre para examinar el resto de las materias de ese primer
curso. Los días 3 y 4 hace las pruebas de Gramática Cas-
tellana y Gramática Latina, respectivamente, obteniendo
en ambas, calificación de sobresaliente; en ambas reedita
el triunfo de junio y vence en las oposiciones, ganando
los premios correspondientes. Esta persistencia en el es-
tudio, este tesonero y creciente afán de saber, que es ca-
llada divisa del alumno, turba un tanto el recato habi-
tual, la serena compostura del mentor que so siento des-
bordado do inusitado entusiasmo. También el padre so
siento, tocado profundamente por los magníficos logros del
primogenito, y el orgullo le llena de lágrimas de alegría
el rostro severo.

Varios acontecimientos, algunos muy dolorosos, coadyu-
varán a que las viejas calles de Guanabacoa siontan con
más asiduidad, hasta bien entrado el 1869. el paso inque-
to y diligente de Martí adolescente, convertido ya en hi-
jo espiritual do Mendo. El primero es el embarazo de
Micaela, cuyas molestias llovan a la primeriza junto a la
madre "que sabe mucho de eso", a la finquita donde el
ambiente es más propicio y la puede atender mejor. Hacia
allá se desplaza el preocupado esposo, hurtándole tiempo
al tiempo, confiado en el alumno "que sabe llevar los
aauncos de la escuela a pedir de boca", y que cuando las
circunstancias lo pidan estará siempre sólicito junto al
maestro en Guanabacoa •

Después sobrevendrá la primera gran desgracia, el ines-
perado fallocimiento del primer hijo de los esposos Mendi-
vo-Nín. La bella criatura muore repentinamente una tardé
de carnaval (febrero do 1868) sin que se pueda sabor a
causa de qué enfermedad. La consternación abate a la ma-
dre y desequilibra al padro, y ambos refugian su dolor on
la finca de Guanabacoa,

Martí, que acaba de cumplir quince años, siento como
propia la gran pena, y le salen, un poco al ostilo del
mentor, unos versos sentidísimos que quieron llevar con-
suoLo a la atribulada madre, a quien los dedica: ¡A Micae

la, en la muerte de Miguel Angel". Es, tal vez por los tristes días que, torcido por el dolor el carácter, ha debido el maestro recriminar en recado agrio al jovencuelo por algo que no lo merece. No se hará esperar la nota de amoso reproche que convierte en rozadura lo que pudo ser horrida "Yo no sé que un padre generoso tenga que recordar, a su hijo que lo adora sus deberes. Por eso me asombro tanto su recado, cuando a cada instante daría por usted mi vida, que es de usted y sólo de usted y otras mil si tuviera".

La nota ha sido escrita en el nuevo colegio "San Pablo", fundado por Mendive en el mismo local que ocupa la Escuela Municipal, y del que el alumno es, prácticamente, administrador en las dilatadas ausencias del Director. Prepara Martí los recibos que él mismo cobra después de ser firmados por don Rafael en Guanabacoa, de donde viene con encargos y recados que cumplimenta a satisfacción.

La familia de Martí, forzada por las estrecheces, a mediados de 1867 había dejado la casa de la calle Refugios, a dos cuadras del colegio, trasladándose para una casita de la calle de Peñalver, lejos del centro. Un año después, acrecidas las dificultades económicas, se produce un nuevo cambio de domicilio; esta vez se traslada la familia a Marianao. De hecho, ya Martí vive en la escuela y sólo los domingos don Mariano viene a buscarlo para ir juntos a la nueva vivienda donde doña Leonor aguarda ansiosa al hijo amado. Uno de estos domingos en que el padre se presenta en la escuela para llevarlo junto a la madre, el discípulo, en función de administrador, aguarda al maestro que no llega a la hora acordada; debiendo irse con el padre deja una nota, que ha sido escrita a volapluma, en la que explica a Mendive lo que debió decirlo de palabra. En esta temprana y breve obra maestra del género que más tarde utilizará con magisterio no igualado, quedan, como relámpagos inmobilizados en el papel, rasgos firmes y definitivos del carácter del valenciano progenitor, y un autorretrato de cuerpo entero y por dentro, en el que sus quince años de vida no pueden ocultar la sustancia de hecho que le anima. He aquí la nota:

Sr. Mendive:

Cuando llegué a la Habana, encontré a José Ignacio un el muelle, y le dije lo que Vd. me había encargado le dijese; me hizo ir a almorzar con él, y me dejó en el colegio, encargándome que cuando Vd. viniera le avisase.

Estaba esperando a Vd., y a las doce llegó papá a buscarme, porque como yo les había prometido a él y 8

ma^{má} ir a Mariano antes de almuerzo, extrañaron que no hubiese ido; le dije a papá que Vd. venia a las doce y media o la una y que me hiciera el favor de esperarse hasta esa hora. Lo ha hecho sin trabajo, pero ha dado la una y me hago ir con él; porque, según dice, no quiere que me presente a nadie como un marrano y ha de comprarme antes de irnos un sombrero y unas camisas.

Todo el Colegio está limpio. He hecho que Salvador le quitara el polvo a todo y le pasara una vez la esponja; pero están tan sucios todos los bancos, las carpetas y las pizarras que se necesita lavarlos otra vez, como le he dicho a Salvador que lo haga.

Dice Ramón que han venido de casa de Isaac Carrillo a buscar la respuesta a su carta, y que ha vuelto uno que dijo que se llamaba Ignacio Puente.

José Ignacio está en su casa.

Mañana muy temprano iré a Guanabacoa, y le llevaré a Vd. los recibos, hechos para que los firme, y me voy ahora porque papa hace que me vaya y deseo ver a mi buena madre y vestirme de limpio.

Hasta mañana, Sr. Mendive, y mando a su discípulo que lo quiere como un hijo.

JOSE MARTI

Como en los años anteriores, Mendive sufraga los gastos de matrícula y sirve como fiador en esto 30 de septiembre de 1868. Aunque Martí ha roalizado los exámenes de fin de curso con la brillantez acostumbrada, no se presenta a oposiciones. Es probable que su casi total dedicación al colegio, como alumno, como administrador y hasta como secretario de Mendive, le hayan impedido optar por los premios en las materias de segundo curso, en las que ha obtenido calificación de sobresaliente.

Pronto las tertulias auspiciadas por Mendive adquieren un nuevo carácter. Se ha producido un hecho en la provincia oriental que marcará un hito luminoso en la historia del país. Aunque las noticias son muy confusas se sabe que ha habido un levantamiento armado en Tara. Hay versiones que aseguran que es sólo la dotación de un ingeniero la que se ha alzado. Las visitas que abejean en torno a Mendive en el colegio, traen y llevan rumores y noticias. El joven Martí ha estado al tanto de lo que ocurre desde el primer momento. El mentor le confía lo que logra saber. El 10 de octubre el abogado Carlos Manuel de Céspedes se ha alzado en armas y ha rubricado su grito independentista concediendo la libertad a los esclavos de su ingenio "La Demajagua"; Ese mismo día en La Habana, Lersun

di, a contrapelo de lo que ocurre en España, ha celebrado en Palacio el natalicio de la Reina que desde el día 30 de septiembre está en Francia, despojada del trono, y gobierna provisionalmente el general Juan Primo. Por las noches ante sus amigos más allegados, Mendive sigue, sobre un mapa de Cuba, la perceptible marcha de los rebeldes orientales. Pasan los días y se hace pública la sustitución del aborrecido Lersundi; se habla además que se acerca un clima político más acorde con los acontecimientos en la Metrópoli. Se presiente un inminente cambio de métodos y los más optimistas creen que el nuevo Gobierno español concederá a Cuba los mismos derechos que promete al pueblo de la península.



Alborea el 1869 con noticias concr-obos de las acciones insurrectas en los campos de Oriente. Paza don Mariano el año se inicia con los mojaros augurios; ha sido nombrado celador del barrio de la Cruz Verde en Guanabacoa. Es como un premio a la perse erancia del valenciano que ne-bía logrado a últimos de noviembre, después de casi tres años sin empleo, un cargo similar en Batabanó, para el reconocimiento de buques. En el traslado esta la mano generosa del catalán Sardá. que tan nermoso papel jugará en la vida de Martí poco tiempo después. Pero no se instalará la familia en Guanabacoa hasta mesos donpues. en que la econom{a nogareña se recupera de tanto descalabro.

Don Mariano Martí y Navarro, cuyas funciones de celador en la bariado guanabacoense de la Cruz Verde, determinaron el avecindamiento de la familia en la acogedora Villa.

Mientras tanto. on el propio mes de enero. a consecuen

cia de los sucesos del teatro Villanueva, don Rafael es preso en Guanabacoa, acusado de estar implicado en los mismos, y sospechoso de infidencia. Se le quiebra el pecho transparente al discípulo que quisiera ocupar el lugar del maestro



en la prisión que tanto le honra. Ahora será de veras el hijo cierto del educador-poeta - patriota; como tal se presenta y obtiene, del propio gobernador político Gu tierrez de la Vega, pase para ver a Mendive en el calabozo. Le sirve de compañía a Micaela, que está otra vez encintas, en sus visitas casi diarias al preso amado, y a Guanabacoa cuando se lo pide el estado de ánimo.

La alegría de don Mariano se ve ensombrecida por las actividades inquietantes del hijo, que publica en un original periódico manuscrito su soneto al 10 do Octubre, y en "La Patria Libre" el poema dramático "Abdala", que simboliza al héroe que todo lo da por la patria, y esta, con el nombre de Bubia,

es una clara referencia a Cuba.

Cierra el colegio "San Pablo" en marzo. Doportado Mendive a España y denegada la solicitud de don Mariano para que se le permita al hijo realizar los exámenes en el Instituto, comienza éste a trabajar en el comercio de Cristóbal Madan. Gana cuatro onzas al mes, que entrega al pa-

dre, Don Mariano pide al hijo regresar a la casa de Guanabacoa, en la que ahora viven, "Antes que llegue la noche, Escribe el joven Martí, desde hace tiempo, un diario en el que hace observaciones, anota, comenta las incidencias de cada día, y en el que, a partir de la detención de Mendive, registra el profundo dolor que le ocasiona el cautiverio y la posterior deportación del mentor amado. Este precioso documento será ofrecido a doña Micaela que, a la muerte de Mendive, lo colocará amorosamente en el atáud que acogerá el cuerpo inanimado del maestro.

Después será el descubrimiento por la policía española, de la carta recriminatoria al condiscípulo tachado de apostata Carlos de Castro, firmada por él y su entrañable amigo Fermín Valdés Domínguez. Vendrá la detención, el presidio, el parentesis amable de Isla de Pinos y la primera deportación a España.

Llevará muy en lo hondo el recuerdo de Guanabacoa, el viejo asiento de indios que alguna vez fuera capital eventual de la Isla por la "prudencia" de un Gobernador, La Villa en que naciera Pepe Antonio, el casi legendario guerrillero que a machete y astucia combatiera al inglés invasor, aguardará impaciente el regreso de Martí de Guatemala, pocos años después, para que el héroe le marque con su presencia luminosa las mejores páginas de su historia.

II

PARA preparar el regreso a Cuba de la familia, que que da pendiente de sus gestiones en el hospitalario México, viene Martí a la Isla en los primeros días de enero de 1877. No era ésta, sin embargo, la idea que calentaba sus sienes al salir de Ciudad México hacia Veracruz. Es en esta ciudad que decide el viaje a La Habana cuando ve frustrados sus deseos de tomar pasaje para Sto Thomas por no tener el dinero que se necesitaba y serle negada una concesión que esperaba. Rechaza, no obstante, las generosas ofertas del futuro suegro Francisco Zayas Bazán y de su noble amigo Nicolás Domínguez Cowan, que os portador de las mismas. Ha salido de México con el corazón oprimido, pose a que ha recibido grandes muestras de simpatía, e incluso seguridades de no ser molestado por los porfiristas en el poder; lo despide cariñosamente "El Federalista", que en los momentos más difíciles lo acogió dignamente, con una nota de reconocimiento a sus méritos de periodista honesto y hombre de bien.

Llega a La Habana como Julián Pérez ("mi segundo nombre y apollido, que hasta yéndome en ello la vida, no he querido ser más que lo necesariamente hipócrita") on 01 6 de enero en el vapor "Ebro". Desembarca bajo torrencial aguacero que no cesa en todo el día e impidió la celebra-

ción de las fiestas de los esclavos, a los que tradicionalmente se les concede permiso para desfilar el Día de Reyes, con comparsas alóricas, hasta el palacio de los Capitanes Generales, donde los reciben con obsequios y congratulaciones las autoridades más conspicuas, a veces el propio Capitán General. Busca afanosamente los periódicos que devora con insaciable avidez, recibiendo con su lectura la primera impresión, oficialista, del estado de la revolución. En casa de Valdés Domínguez obtendrá versiones más ajustadas a la realidad de lo que ocurre en los campos de batalla.

Al cabo de casi nueve años de cruenta lucha no hay resultados verdaderamente definitivos, lo que no estorba, sin embargo, la fe que en los bravos insurrectos tiene el joven Martí. En carta a su hermanado amigo Mercado dirá: "De esta tierra que aun no es la mía, he de decirle visibles tristezas, avergonzadas observaciones, y presentes fundadas esperanzas".

Halla en Cuba a Fernán, ya con su título de médico obtenido en Zaragoza. El padre de este, guatemalteco de nacimiento, posibilita con su habitual generosidad el regreso y acomodo de sus familiares, con quienes se encuentra en Veracruz.

En los cuarenta días de estancia en su tierra, vividos en Sigüe, logra leer, en casa de los Valdés Domínguez, su drama "Adúltera" sin despertar sospechas en el ambiente de precauciones y vigilancias que contra los amigos de la causa cubana tiene creado el gobierno colonialista. Para ello fue preciso utilizar un domingo de carnaval, el 18 de febrero, en que la lluvia permitió, al fin, la celebración del paseo. Otro día, confundido con los pasajeros habituales que atraviesan la bahía y se trasladan a Guanabacoa, aprovechando cada segundo para saturarse con el paisaje querido que se le mete por los ojos y le orea los recuerdos.

En el "City of Havana" embarca para Veracruz otro sábado lluvioso, el 24 de febrero; a su llegada encuentra a sus padres listos para el regreso a Cuba.

En los primeros días de marzo llega a Guatemala, "la bella y notable y próspera tierra, donde el trabajo es hábito, naturaleza la virtud, tradición el cariño, azul el cielo, fértil la tierra, hermosa la mujer y bueno el hombre".

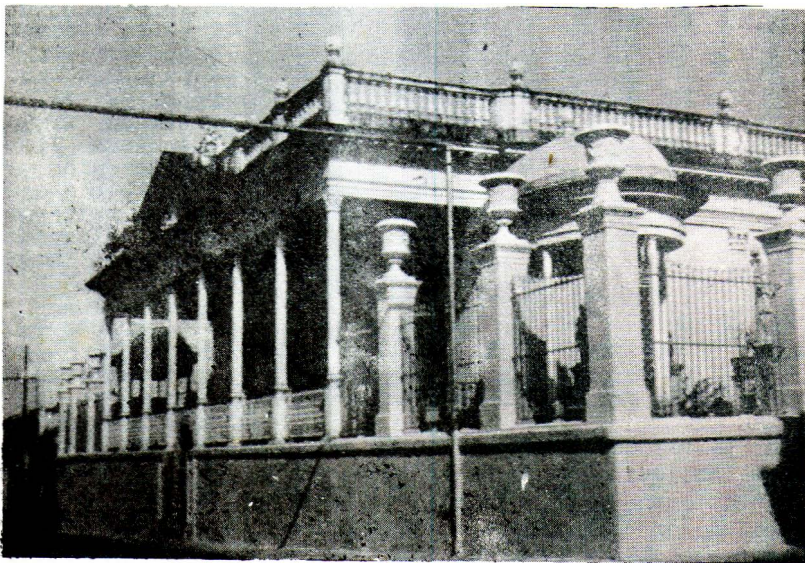
III

PROCEDENTE de Honduras, donde ha pasado las últimas tres semanas con el poeta José Joaquín Palma, llega a La Habana, en el vapor "Nuovo Barcelona", el joven José Mar-

ti, acompañado de su esposa Carmen Zayas Bazán. Es el 31 de agosto de 1878.

En febrero de ese año se ha firmado la Paz del zanjón, y el viajero que un año y medio atrás encontró en La Habana, en un rápido viaje clandestino, espíritus contritos, ánimos caídos y desesperanzas, viene a despecho de su voluntad, de su querer más hondo. Mas que todo es complimentar al suegro y complacer a la esposa que espera un bebé para fines de año.

So relaciona inmediatamente con don Nicolás Azcárate, con quien ha redondeado una limpia amistad iniciada en España y proseguida en México -aunque ya le conocía de oídas, ¡cómo no! desde sus días de adolescente en la Villa-. El entusiasta letrado le brinda trabajo en su bufete recién abierto, y lo lleva, de vez en cuando, a Su casa-quinta de Guanabacoa, donde celebra, como antaño, sabrosas tertulias con lo más granado de la intelectualidad habanera. Empero, estas fiestas caseras de arte y litera



La antigua Casada las Figuras, una de las mansiones más fastuosas de la Villa, residencia de don Nicolás Azcárate y sede de sus famosas tertulias literarias.

tura no satisfacen por completo al gran animador, que sueña con devolver al Liceo su antiguo lucimiento, y para esta resurrección de las veladas que tanto esplendor dieran a la "vieja casona", cuanta con hombres como José Ramon



Con la valiosa colaboración de consagra dos intelectuales, y la ardiente oratoria de José Martí, el Liceo de Guanabacoa, durante la dirección de Nicolás Azcárate, agrega memorables capítulos a la historia de la cultura cubana.

reúnense Azcárate, Juan Gualberto y Martí, y entre sorbos de café se habla de los problemas de Cuba. Muchas voces de la noche sorprenderá a los amigos en sus pláticas; de ellas saldrá Juan Gualberto cada vez más convencido de la razón que asiste a Martí en sus planteamientos independentistas, no así Azcárate, que considera justas las ideas del recién creado Partido Liberal Autonomista.

Leal, Cristóbal Madan, Luis Victoria no Betancourt, José Antonio Cortina, Enrique José Varona, Pedro Coyula, Rafael Montalvo y, natural mente y en primerísima instancia, con Pepe Martí, que a los veinticinco años muestra cultura, talento y brío para "escalar las más altas cimas de la oratoria".

Por Azcárate conoce Martí a Juan Gualberto Gómez y al Licenciado Miguel Francisco Viondi, de quien también habña oído hablar reiteradamente diez años atrás, en la propia Villa.

Con Juan Gualberto se irá afinando la amistad en la afinidad política que acabará por hermanarlos. Casi día por día, cuando terminan las labores del bufete, que anda escaso de clientela,

Cuando el 12 de noviembre, en parto laborioso que tendrá de cuidado a Carmen por algo tiempo, le nace el hijo, sabe Martí que el bufebe anda de mal en peor, pero don Nicolás, que pronto ha de ocupar importante cargo en la administración gubernamental, se las arregla para ayudar al dilecto amigo a enfrentar las nuevas responsabilidades sin rozarle el decoro. Muy de Azcarate es esta manera de discreta generosidad; ya desde que comenzó a trabajar en el bufete, Martí se sintió tocado por la hidalguía del "guinero" que por resolución de la Audiencia que impide a Martí ejercer como abogado, se vio obligado a emplearle como pasante, sin que ello obstara para tratarle de "Sr. Licenciado" en los medios curiales. Un día ofrecerá al futuro libertador, con la mayor delicadeza, nada menos que una Alcaldía Mayor interina. Naturalmente, el rechazo del ofrecimiento será obvio e instantáneo, pero amable y cortés, y tras un primer momento de estupor se abrirá una levísima sonrisa en los labios de don Nicolás, que acabará por estrechar en efusivo abrazo a su "admirado Pope Martí".



Juan Gualberto Gómez

La disparidad de criterios políticos en relación con Cuba no entorpece el crecimiento de esta amistad, estimulada últimamente por la penosa enfermedad que aqueja al amigo común de ambos, Alfredo Torroella y Romaguera. Juntos visitan al poeta en su casa de la calle de San José No 58, en Guanabacoa. Desde mediados de diciembre en que se agrava el estado del enfermo, basta el 21 de enero de 1879 en que muere, Martí ha visitado casi a diario al entrañable amigo de su niñez, aprovechando en muchos casos la triste circunstancia para darse una vuelta por la casa de Azcarate o la de Viondi, donde en algunas ocasiones pernocta.



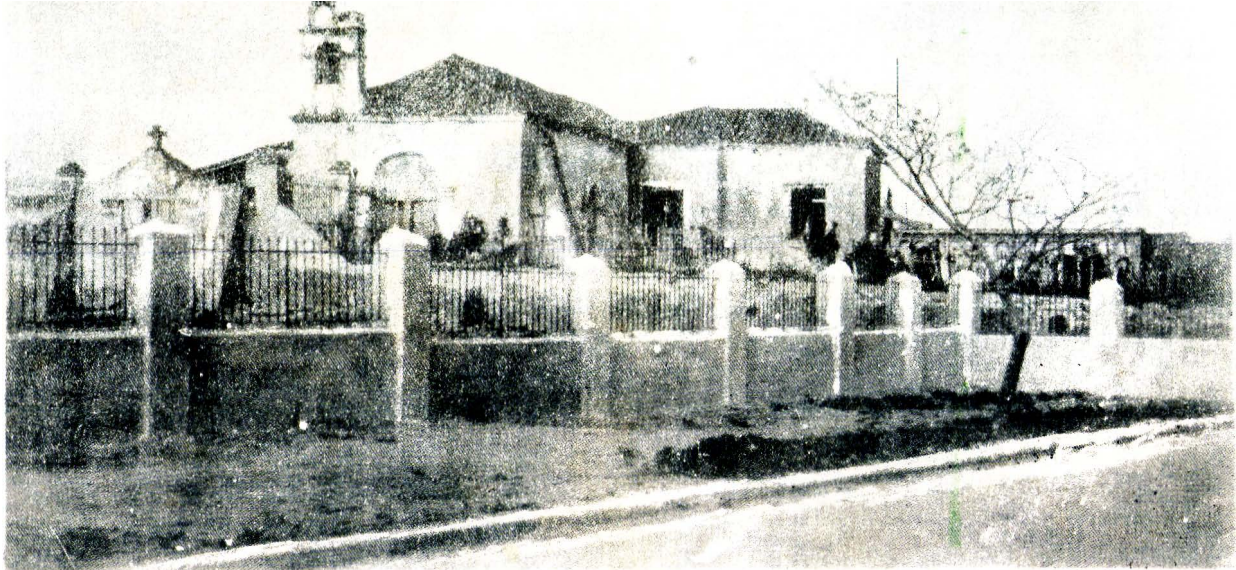
Alfredo Torroella

En junta convocada por el Liceo el 15 de enero, habían sido electos Azcárate y Martí, presidente y secretario, respectivamente; de la Sección de Literatura. Por esos días se gesta la inauguración del Liceo Artístico y Literario de Regla, del que Martí sería también designado miembro de la Sección de Instrucción.

La muerte de Torroella enluta a los pueblos de Guanabacoa y Regla, donde el bardo de 34 años, que en México cosechó incontables lauros como dramaturgo y poeta, "cantor de los humildes", había desenvuelto sus actividades. Por iniciativa de Martí y Azcárate es expuesto su cadáver ese día en el salón de juntas del Liceo guanabacoense, donde el pueblo tiene oportunidad de rendirle callado homenaje. Es en esta solemnidad que Martí, por primera vez, habla en público en Cuba. Le hab{an precedido en el uso de la palabra: Luis Victoriano Betancoürt, Fernando do Urzáis, Saturnio Martínez y Azcárate. El primero, trueca por una voz el carácter de sus versos y ofrece unas sentidas quintillas dedicadas al poeta. Los últimos son muy breves on sus reflexiones eleg{acas en elogio al extinto, como si un secreto entendimiento les instara a ceder cuanto antes la palabra la hároe oo forja.

Este primer discurso de Martí en su patria enajenada, que de obligado es una oración fúnebre, despierta tal admiración que la Habana entera, por varios días, se hace eco de los comentarios elogiosos que sobre su oratoria ro daron de inmediato. El propio Azcárate, que podía oape= rarlo todo, va, como uno más del auditorio, "de la perplejidad al arrobó" llevado por la magia del decir do su cada día mas admirado Pepe Martí. El "Diario de Matanzas", dirigido por su antiguo maestro Méndive, publica en su número del 25 de enero, fragmentos de esta inicial pieza tribunicia. Do soslayo, OI ya viejo montar, ahora como periodista, orgulloso de la buena siembra, deja constancia impresa, como si lo ostentara, del noble fruto. A verle fue, casi corriendo, el disc{pulo templado una década atrás al fuego do sus ideas patrióticas a la casa de los Valdés Domínguez en la calle de Prado donde se daban cita literatos y científicos, a pulsar, ansioso, su criterio sobre la situación que vive el país en esa hora, espere randa sin duda, razones que alentarán sus propósitos revolucionarios; pero el maestro está enfermo, casi abatido, con achaques que le quiebran el carácter, y si se enorgullece del espíritu levantado del alumno, piensa que nada podrá aportar ya en lo personal como no sea el apoyo moral a los nuevos proyectos de rebeld{a que porta el disc{pulo como machete al cinto.

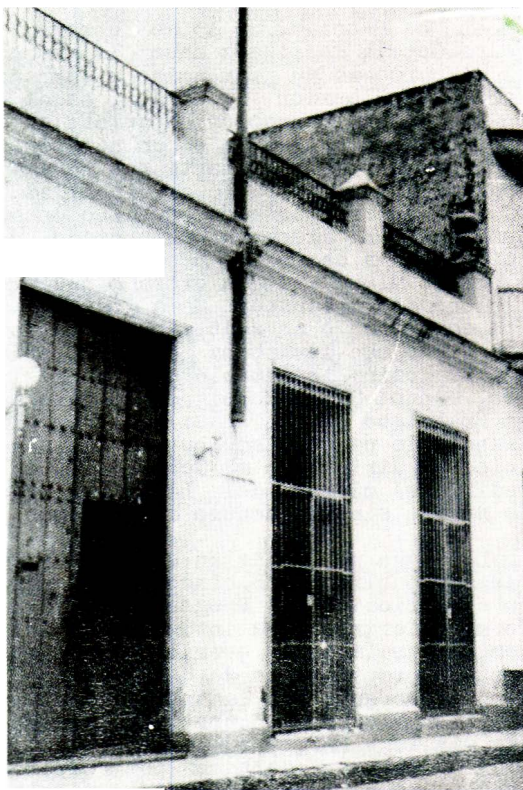
El 29 do enero, Martí solicita autorización para ejercer on La Habana los derechos que el título do Licenciado en Filosofía y Letras le concede, pero como sólo tiene certificados, se le da un plazo de tres meses para la pre



El viejo cementerio del Potosí, en uno de cuyos nichos fue sepultado el poeta **Alfredo Torroella** y Romaguera, el 22 de enero de 1879.

sentación del título. Desde entonces trabaja como profesor en el colegio de primera y segunda enseñanza de Hernández y Plasencia, en San Ignacio N.º 14.

El día 30 de enero se lo extiende el diploma acreditativo de su condición de miembro de la Sección de Instrucción del Liceo de Regla, cuya inauguración está señalada para la noche del 8 de febrero. Al recibir el documento, que está firmado por cuatro patriotas: Lcdo. Antonio Rodríguez Parra, José de Narganes, Joaquin Azpeitia Boyer y Aníbal Avelino Valdós, se entera de su designación como orador principal del acto.



El sábado siguiente al amanecer con mal tiempo. "A eso de las tres de la tarde, un verdadero ciclón, una manga o tromba de agua y viento, descargó sus rúrtas y comenzó a pensarse en la suspensión..." Pero "la junta directiva tuvo el buen sentido de no suspender la fiesta y a fe que no se arrepentirá jamás de tan acertada decisión. Procedente de La Habana y Sus alrededores, desafiando la noche inclemente, un público entusiasta, ávido de escuchar al "tan aconchado orador Sr. Martí", colmaba el gran salón principal del Liceo. El discurso fue esta vez, de marcado matiz político. Algun "¡bravo!" y susurros asentidores rasgaron por momentos el inquietan

te silencio de la sala, presagiando la atronadora ovación que seguiría a la pieza oratoria.

En "La Patria", de 13 de febrero, el patriota reglano Pedro Coyula Rodríguez hace la reseña del acto y comenta el discurso de su gran amigo y compañero de cárcel: "Pepe Martí es un orador do talla, es el águila que se cierne en los incommensurables espacios; es el genio en toda su plenitud que se revela en un corazón de veinticinco años. Las imágenes de Pepe Martí son puramente suyas, se revisitan de la más admirable originalidad. Siendo un gran poeta y un severo pensador, Su dicción es fácil, galana y entusiasta. El discurso pronunciado por Pepe Martí sería suficiente a hacer una reputación si ya él no la tuviera. y por lo mismo no es extraño que arrancara tantos y tan prolongados aplausos. Cada frase de Su discurso contenía una esperanza o un sentimiento latente en nuestra sociedad y por eso levantaba olas de entusiasmo al exponerlos con expresión inimitable". Otro reglano, fundador del Liceo, Manuel Cádiz Rodríguez escribe entusiasmado a su amigo Francisco Sentí Tomás: "Lo oí. Vibró en él tan alta la nota de patriotismo que al día siguiente, varios españoles se dirigieron al General que gobernaba la Isla para pedirle el cierre del Liceo por creerlo no una sociedad de recreo sino un centro de rabiosos separatistas".

Lo dicho por Cádiz en su carta a Sentí Tomás sería con firmado públicamente cinco meses después: El 16 de julio, en el periódico "El Progreso" de Regla y Guanabacoa, cuando al referirse a la inauguración del Liceo, el Ledo. Federico García Ramis escribe: "La fiesta inaugural sucedió a estos preparativos de organización con éxito sorprendente, y sólo hubo que lamentar que algunos desalmados de la política hicieron incurrir al Presidente (del Liceo) Nicolás Giralt y Palet) en la debilidad de firmar una comunicación que no insertamos por respeto a los que ya no viven"; (Se refiere al propio Giralt Palet, fallecido el 27 de marzo).

Saturnino Martínez, director de "La Razón", que estuvo entre los presentes en la fiesta inaugural del Liceo de Regla, también reseña el acto y elogia al joven orador que "improvisó un notable discurso tan lleno de originalidad y valentía..."

El segundo discurso de Martí en Cuba seguiría, por meses, siendo objeto de apasionados comentarios.

(El Liceo de Guanabacoa organiza una velada solemne en memoria de Alfredo Torroolla, q. se celebra el último día de febrero. Dán a Martí, de nuevo, la responsabilidad de hacer el panegírico. Responsable mayor de esta designación es Azcárate; los ecos, aún resonantes, del inflamado discurso de Regla le inquietan, y pretende, si no apagar-

los, al menos desvanecerlos, con otra intervención del propio Pepe.

Como se esperaba, el estudio biográfico sobre Torroella es un nuevo gran éxito. Martí ha sido aplaudido delirantemente. Para Azcárate es la consagración oratoria del noble amigo, a quien considera ya como figura indispensable en las veladas liceístas.

Sin dejar entibiar el entusiasmo, convoca el Liceo a nuevos eventos literarios: serán debates sobre "El Idealismo y el Realismo en la Literatura Dramática". En esto hay algo de remedo de las veladas del Liceo Hidalgo, en que se polemizó sobre Espiritualismo y Materialismo, y en las que Martí se estrena como orador en el hermano México, mereciendo aplausos entusiastas de crítica y público. ¿Cómo podría olvidar Azcárate, testigo presencial de aquellos debates, el triunfo clamoroso del joven cubano de 22 años, que a tres meses escasos de su arribo se gana la admiración y el cariño sinceros del noble pueblo mexicano? Además, quiere Azcárate encauzar por caminos marginados de la actividad política que vive el país, al tribuno ardoroso tocado por la pasión independentista. El viernes 7 de marzo, a sólo una semana de la velada necrológica, se inicia esta serie. En la primera noche, ocupa el primer turno José Ramón Leal que leyó un trabajo sobre el realismo en el arte. Tiene Martí el segundo turno y usan también la tribuna José Antonio Cortina y Cristóbal Madan, haciendo el resumen Azcárate que fungió como moderador.

Los periódicos "El Triunfo" y "La Patria" destacan la oratoria de Martí. En el folletín del domingo, del primero, Diego Vicente Tejera escribe: "lleno, de sentimiento, de erudición, de ideas profundas y de imágenes brillantísimas, ora cautivando, ora arrebatando al auditorio con la galanura de su frase o con la sonoridad de sus magníficos períodos". El cronista de "La Patria" dice que "seduce y conmueve, sorprende y admira; mantiene suspenso el ánimo con su palabra fácil y elocuente, con los giros nuevos y atrevidos, con las imágenes cambiantes que presenta".

En marzo 18 se reúnen en Regla los Clubes revolucionarios. Juan Gualberto Gómez escribe: "Se convocó a una junta de presidentes y secretarios de esos clubes que se celebró una noche en la vecina población de Regla. En esa junta se creó un Comité Central cuya presidencia asumió Martí". Esta designación es como un premio a sus incansables y fructíferas gestiones independentistas, conocidas y casi auspiciadas por reformistas de tanta cuantía como Azcárate y Viandi. Firma Martí el acta con el pseudónimo de Anahuac. Es probable que esta reunión se haya celebrado en el Liceo donde desenvolvía actividades conspi-

ratorias su Secretario General Joaquín Azicita Boyer, fundador del club revolucionario "Comité Yara", organizado el 31 de diciembre de 1878.

Sucédense los debates sobre "El Idealismo y el Realismo en la Literatura" en el Liceo de Guanabacoa, y, además de participar, se hace Martí corresponsal de los mismos. Adopta el pseudónimo de X en las reseñas que publica "El Progreso" de Regla y Guanabacoa. Destaca las intervenciones de Enrique José Varona, Rafael Montoro, Miguel Francisco Viondi, Gabriel de Zendequi, Juan A. Dorbecker y Pedro Coyula Rodríguez.

La tarde del domingo 27 de abril, una abigarrada multitud repleta los salones del Liceo de Guanabacoa. Rafael Díaz Albertini, laureado violinista cubano, ofrece un concierto, y está señalado José Martí para hacer el elogio del artista. Entre la concurrencia se halla, nada menos que don Ramón Blanco, Capitán General de la Isla, que ha sido impuesto de los conceptos vertidos por Martí, seis días atrás, en el banquete al periodista Adolfo Márquez Sterling y quiere oír al joven orador. Azcárate y Viondi están junto al alto militar que comienza a inquietarse con las primeras muestras de entusiasmo patriótico que Martí vuelca en sus frases. Se inquieta también Azcárate que había aconsejado "moderación" a Pepe. El discurso no es, tal vez, el mismo que el propio Martí había pensado; es un canto al ideal independentista, una evocación de la guerra y sus héroes, una denuncia del Pacto engañoso, un himno al futuro de libertad que aguarda a Cuba. No espera el general Blanco a que termine la ovación final, renovada con brío, que el auditorio tributa a Martí; pálido el rostro, se pone de pie y con un dejo de amargura expresa a Azcárate, en tono tan alto que Viondi también le escucha, la frase conocida: "Quiero no recordar lo que he oído, y que no concoba nunca se dijera delante de mí, representante del gobierno español. Voy a pensar que Martí es un loco... pero un loco peligroso".

Continúan en el Liceo las discusiones científico-literarias. En mayo se ofrecen conferencias y debates sobre el origen del hombre; aunque Martí no participa directamente, preside algunas sesiones.

Las actividades conspiratorias se profundizan y reclaman la presencia de Martí y otros dirigentes en pueblos del interior de la provincia. Trabaja en el bufete de Viondi, que le brinda facilidades para reunirse con Juan Gualberto cuando sea necesario.

En junio se hace un paréntesis en los debates sobre el origen del hombre, para que Martí ofrezca una conferencia sobre la vida y la obra del dramaturgo español don José Echegaray. En los comentarios y notas que publican

los periódicos, se agotan los adjetivos elogiosos con que califican a la ya "gloria de nuestra tribuna".

Cuando el 26 de julio una disposición anula la autorización que para dar clases de segunda enseñanza le fue concedida, balla Martí en Viondi toda clase de ayuda, y en su casa una prolongación de su hogar.

Menudean las visitas a Regla y Guanabacoa en su gestión conspirativa; le acompaña Su ya inseparable Juan Gualberto Gómez. Traicionada la conspiración por un resentido coronel (Julio Funes Diez), es preso en su casa de la calle Amistad, cuando se encontraba con Juan Gualberta, el 17 de septiembre. Este último se avista con Azcárate inmediatamente. Don Nicolás logra levantar la comunicación en que ha quedado Martí desde el primer momento. Recibe de este instrucciones precisas destinadas a Juan Gualberto y a Viondi, que transmite enseguida, y que los dos últimos cumplen fielmente. Con olla so salva guardan documentos comprometedores, y no se interrumpen los trabajos en favor del movimiento armado iniciado en Oriente y Las Villas.

Azcárate gestiona su deportación a España y el General Blanco accede no sin antes intentar socavar la moral del detenido: le envía un emisario personal que entre rodeos y zalemas se atreve a solicitar una retractación pública con promesas de libertad y trabajo bien retribuido. Esta llama la indignación en la respuesta del héroe a la proposición vergonzosa: "- ¡Diga Vd. a quien le manda que Martí no es de la raza vendible!"

Azcárate y Viondi hacen los arreglos necesarios para atender dignamente a la familia; y para aliviar la angustia que ha de estarle mordiendo el pensamiento, da Viondi a Martí instrucciones para resolver en España pleitos y otros asuntos pendientes que conciernen al bufete, como encargos de trabajo.

El 25 de septiembre en el vapor "Alfonso XII", sale Martí, deportado hacia Santander.

Volverá a Cuba, dieciséis años después, cuajada su real dimensión revolucionaria, a "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América", a integrar, en el ámbito de Dos Ríos, el aire universal que respiramos.

Guanabacoa y Regla, esos pueblos que "no sé lo que tienen que do Sus callos empedradas parecen brotar flores", atesoran, colosos, la presencia vigente del que más tarde fuera creador y fundador del Partido Revolucionario Cubano, legítimo antecesor del ya más que cincuentenario pri-

mor Partido Comunista de Cuba creado por Mella y Baliño, Sus fieles continuadores del año 25 de este siglo, y raíz de nuestro actual, glorioso Partido Comunista de Cuba, que orientado magistralmente por Fidel Castro, lleva sin vacilaciones a nuestro pueblo por el firme, seguro, acertado camino que conduce al Socialismo primero, al Comunismo después.

BIBLIOGRAFIA

Gerardo Castellanos G. Relicario Histórico (Frutos Coloniales y de la Vieja Guanabacoa). La Habana, 1948.

Gonzalo de Quesada y Miranda. Martí, Hombre. La Habana, 1940.

M. Isidro Méndez. Martí. La Habana, 1941.

Félix Lizoso. Martí (Místico del Deber). 1952.

Raúl García Martí. Martí (Biografía Familiar) 1938.

Jorge Mañach. Martí (El Apóstol). Madrid, 1933.

José Martí. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975.

Eduardo Gómez Luacos. Archivo do Regla.

Eliás José Entralgo. Liceo Artístico y Literario. (Grónioa) Certamen Literario. Guanabacoa, 1921.

Archivo José Martí. Nº 18. 1951.

Boletín Archivo Nacional. Tomo XXXIX, 1940.

Apuntes para el discurso pronunciado por José Martí, el 21 de enero de 1879, ante el cadáver del poeta Alfredo Torroella y Homaguera, tenenido en los salones del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa.

¡No sé por qué, más que de goces, tengo lleno de lágrimas el **pecho!** ¡Es la primera vez que **hablo** en mi patria! No fue **hablar** sollozar ante un muerto.

Irredimibles pérdidas, gemientes voces, augustas sombras me pueblan el **espíritu**; ipobres labios que no saben decir, ni pueden decir, lo que **dirían!**—Y rendido el tributo silencioso, tan **elocuente** cuanto mudo, deme calma **el** dolor, **ya** que no puede darme la el recuerdo.—

Lentamente se agrupan las palabras; lentas son las ideas de la **tristeza**; pero a medida que se puebla este aire de **hijos**, que van llenando el alma de mujer y de delicias de música; que el espectáculo de la vida va sucediendo a la soledad de las memorias, la **seguridad** de lo que se prepara comienza a consolar, la **fe** intrepida viene a ocupar el lugar del **descanso**; y el placer de croar reemplaza siquiera a la inútil desgracia de **llorar**.—¡Trabajemos, aunque sea llorando!

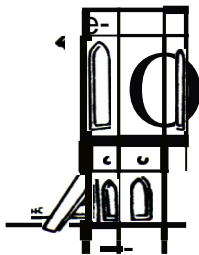
y no en vano inician los **trabajos** de este lado de La Habana, porque corresponde a los mas bravos el derecho de **llevar al combate** la bandera. Yo no sé qué tienen estos pequeños pueblos, hogares permanentes de todo lo constante y lo **bravo**. Ellos truecan en **días** de fiesta los **días** del corazón y del talento; **merman** sus **haber**es para levantar este arrogante templo al arte; levantan sobre Sus hombros la tribuna responsable y grave.

Pero no son voces de pena la **que** este aire de regocijo y de **esperanza** **exhala**. Estos, que **ha** poco eran escombros, se **han** alzado en teatro elegantísimo; las paredes, antes **agrietadas**, senos son hoy de luz que enciende y purifica los **espíritus**. De las ruinas **han** levantado los **cimientos**. Del silencio vergonzoso, la **palabra** viril, **de** la indiferencia criminal, la obra patir-í. otrí. q. No se que tiene este pequeño pueblo, que parece mas cubano que otros pueblos. Corre aquí aire de frutos, aire de bue-

nos, aire de bravos. Mi espíritu se inflama con su espíritu, y ante la artística obra, de Bátase de sus arreos de luto mi alma y entona con voz firme el himno del trabajo, timbre unico con que se salvarán los míos de los tremendos juicios con que me juzgarán los grandes muertos. Dicen que han sido estos días, días de goce infantil para este pueblo que retrata la alegría; que ha habido como fiebre de trabajo; que el artesano miraba inquieto la hora que le permitiría ver de nuevo las obras del Liceo; que las madres aderezaban con especial amor las galas que habían de realzar los encantos de sus hijas; que los ancianos se han sentido jóvenes, que los niños se han sentido hombres; que todo el mundo se ha sentido digno; ¡venturosa la fiesta en que la dignidad dormida se recobra! ¡Benditos los hogares donde no ha muerto el fuego todavía! ¡Benditos estos pueblos, hijos mimados de la patria, que conservan puros y sin mancha, todas las glorias del recuerdo, todos...

o

Invitado para ocupar esta tribuna, de qué pudiera hablar yo mejor que de ella misma? Ella es un derecho, un consuelo, una amenidad, un sacerdocio. Aquí se viene, como yo vengo hoy, inquieto y débil, y de aquí se sale, como yo saldré hoy, útil, es decir, contento; amoroso, es decir, fuerte. La conquista fue el caracter de la edad pasada; tolerancia es el caracter de la edad presente; el amor será el simbolo de la edad venidera. Yo me anticipo a ella, porque los que suben a esta eminencia, tienen el deber de anticiparse; preveo, predico y amo!



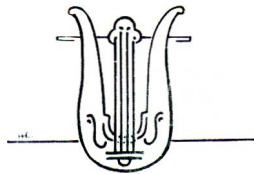
Fragmentos del discurso pronunciado por Jasó Martí, el 21 de enero de 1879, ante el cadáver del poeta Alfredo Torroolla y Romaguera, tendido on 108 salones del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa.

El pudor del dolor es el silencio. Ante la tumba de los poetas, no doben bautizarse los oradores, pero lo que no sabe ni pobro voz de poregrino levantar dignamente has ta tu tumba, te io dicen en tono solemnisimo eso rumor de pueblo agradecido, esos niños que miran medrosos tu cadáver, osos ojos do mujeres cubanas que te lloran.

Si aún vive en ti algo de aquella alma pura de paloma que supo trocarse on alma de águila para cantar los males de la patria:-si no vaga ya tu espíritu, como todos nuestros espíritus, por entre las pencas gemidoras de nuestras palmas, como para amparar de cerca nuestros campos, llenos mas que dO,yerba, de querellas;-si aún queda en ti algo dO,aquolla anima amantisima que te hizo buscar Con mano tremula en tu hora de agonía las manos de tus hijos y la cabeza honrada de tu padre, conmueve tu humana vestidura, surge de tu flaca carne, asoma a tus ojos algo de aquella vivida mirada que tantas veces te hizo resplandecer radiante de entusiasmo, hermoso de pasión, bello de colora; mira a tu alrededor esos niños que aprenderán mañana tus versos, esas mujeres que los guarqan en el corazón, osos hombres que no los olvidarán Jamas.

Cuando, como rocío de amores, vertía versos sobre las bellisimas cabezas que esmaltaban los salones del hombre vigoroso a quien amaste, (Nicolás Azcárate), cuando abrazado al gran indio de Mexico entre aclamaciones, entre hurras, entre vivas frenéticos y bravos, arrancabas de aque 113 estatua de la justicia para un hombre condenado amor: rir, lágrimas y palabras de P9rdón, cuando en noche por todos recordada, soberbio, atletico, magnifico, con tus heroicos versos encrespaste, y con tu calma esplendida do maste las olas de la calera irritada, cuando, con el dolor, con la oración, con el suspiro, llevabas a otras tierras, el perfume y el fuego do la nuestra, lleno de flores, el seno de la patria agradecida, tejía con ellas la corona que va a aromar abara tus nobles sienes palidas y frías.

, Algo llace, poeta, cuando mueres. Tú trajiste lo que tu te llevaste. Vuelven por ti las cuerdas a las liras mudas, vuelve por ti la inspiración a los oradores silenciosos. Por ti, todo lo trémulo se vivifica. Por ti, todo lo escondido sale a plaza. ¿Por quién mejor que por ti? Tú to vas orando de la tierra, no con las manos manchadas de sangre, crispadas por el miedo, mordidas por el odio, en demanda de amor para los hombres. ¡Plega, plega poeta, ante el Dios de los buones, tus manos siempre honradas! Y con tus labios que nunca dijeron palabras de odio, con tus versos que no tiñó nunca la hiel, pido piedad para los que sufren, fuerza para los que esperan, energía para los que trabajan. ¡Ora mucho, hermano mío, por tu pobro tierra! ¡Ora por ella!



Apuntes de José Martí para su curso en el homenaje al violinista Rafael Díaz Albertini, celebrado en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, el 27 de abril de 1879.

¡Qué atmósfera tan suave y perfumada! Palpitan en el aire las brisas, los suspiros y los besos; nadie piensa en el odio ni en la cólera: todos sienten la gloria y el amor: ¡bien haya el arte ilustre que arranca las ortigas del espíritu, que dosata las ferreas ligaduras, que convierte las penas -espinosos zarzales- en flores de olor: bien haya el arte ilustre, generador de sueños y energías, ahuyentador de malos pensamientos, en este fóbido instante movedor de tantos bravos y de tantos enamorados corazones !-

¡Oh! ¿quién es dueño de estas potentes águilas dormidas? -Como en sombra a noche, a modo de quien busca cárcel más fresca y sombra amiga, repliéganse y se esconden on el alma, envueltos en las alas majestuosas, teñidas del color de las tinieblas; pero cuando, como nuncios redentores, como heraldos perrebuoa do la eterna y deleitosa vida prometida, vienen al espíritu desdeñoso las glorias de la patria, la fulgida elocuencia, la remembranza de los buenos, el alma en rimas, que se llama verso; el alma en espacios, que se llama música; -los lamentos y la bravura, la pasión y la mansedumbre, la majestad y la ternura; ese combate de ondas y de perlas que se libra potentísimamente en las cuerdas de ese mágico violin, como si de súbito se abrieran on rosales cuajados de rosa todos los jardines; -todos como si a un gesto airado se secasen las aguas azules, y dejaran ver allá en el fondo do los mares perlas dos maticos, nelumbios de nacar, azucenas gigantescas, blondas de piedra, encajes de colores; -como si amasen a una vez -¡oh vivido, certamen! - todas las mujeres de mi patria, como si de subito a un tiempo mismo aurgieae la pasión en todos los cubanos -pasmosa maravilla- por nadie concebida, ni soñada, porque para los mismos Dioses fuese merecida expresión a sus merecimientos; -como si de súbito iluminase los negros abismos un perpetuo y magnífico relámpago, así al calor de esa gloria, así al poder do ese arco, así al resplandor de esa corona, sobradamente mro-

cida,-sacúdense el espíritu rebelde, despiértanse las aves cautivas, irradia fulgor viv{ximo la sombra, y en la espléndida atmósfera encendida- con las alas abiertas y potentes, cortan el aire luminoso-como viajeros rápidos de oro, las redimidas águilas soberbias. Yo había oído a Rafael Díaz Albertini.

Gracias oh genio modesto!-!Gracias, oh joven coronado-gracias con todo el corazón, en nombre de todos los que sufren, de todos los que aman, de todos los que esperan!

Yo lo sabía: sabía que iba a honrar a un verdadero mérito; pagaba a una familia ilustre deudas que nunca habré pagado bastante;-sabía que mi pobre Patria iba a tener un día de fiesta:-cómo yo, hijo amante{ximo, había de negárselo a mi pobre Patria! Por eso lo acepté con júbilo-nunca con confianza-porque no ha de llegar el rumor de mis palabras, adonde alcanza ese raudal de notas-por eso acepté con júbilo el glorioso encargo de decir a una legítima Gloria-como, no hay aquí un corazón que no palpite entusiasmado, como no hay una mano que no se sienta conmovida a estrechar su mano; como no hay un cubano que - en esta confusión mística y unificación calurosa que hace un pueblo, no tome como suya esa honor{simas gloria y no ostente con orgullo una hoja de ese laurel, por el genio merecido, por el Liceo ofrecido: para Cuba ganado.-

Los hijos trabajan para la madre. Para su Patria deben trabajar todos los hombres.-

Yo había oído -así como se recoge una perla escondida entre su doble ala de brillante concha- yo había oído en su risueña casa, perfumada, más que con jazmines del Cerro, 90n el aire vehemente de su madre,-yo había oído a ese tímido joven, de ancha frente, porque las frentes destinadas a llevar coronas son siempre anchas, yo le había oído en noche íntima que ovocó con placer, haciendo resbalar como el eco de un beso, como...



Discurso leído por José Martí en la velada celebrada en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, el 28 de febrero de 1879, para honrar la memoria del poeta Alfredo Torroella y Romaguera.

No quiere hoy la palabra ardorosa, en flores de dolor que arrebatara el viento, tributar pasajero homenaje al muerto bien amado de la patria. Aunque, si la patria lo ama, no está muerto.

Quieren sus buenos amigos que mi mano trémula, caliente aún con el fuego que sacó en vida su mano generosa, sea la que revele aquel espíritu fervido y preclaro, con que puso más lauros en la frente ceñuda de la patria, cargada ya de laureos enlutados.

No fue sólo en vida Alfredo Torroella, -y a Su nombre gime el amor, sin su buen hijo, sin su buen bardo-, aquel niño fogoso de atléticas espaldas, de abundantes cabellos, de ojos fulgidos; aquel tribuno ardiente de todas las justicias; aquel adolescente de ancho pecho, como para que en él cupieran holgadamente todos los dolores. Que os Ley de los buenos ir doblando los hombros al peso de los males que redimen. ¡Los redimidos, allá en lo venidero, llorarán a su vez sobre los hombros a los redentos!

Hijo de un hombre honrado, excelsa concreción de todo elogio, no hubo en su vida acción alguna -y las hay ignoradas admirables- en que no diese honra cumplida al buen anciano. No tuvo nunca para su hijo aquel amante padre esas rudezas de la voz, esos desvíos fingidos, esos atrevimientos de la mano, esos alardes de la fuerza que vician, merman y afean el generoso amor paterno. Puso a Su hijo respeto, no con el ceño airado, ni con la innoble fusta levantada -que mal puede luego alzarse a hombre el que se educa como a siervo misero; -no con la áspera riña, ni la amenaza dura, sino con ese blando consejo, plática amiga, suave regalo, tierno reproche, que deja sin arrepentimiento tardío el ánimo del padre, y llena de amoroso rubor la frente del hijo afligido por la culpa.

Amigos fraternales son los padres, no implacables censores. Fusta rogerá quien siembra fustas besos recoge-

rá quien siembra besos: -que hoy en esta expansión creciente de todos los amores en que, a despecho de viejos dientes y ruines mordeduras, se aprietan unos a otros en abrazos purísimos los hombres-, ley única del éxito la blandura, -la única ley de la autoridad es el amor.

y así, con este germen, ¡qué gran hijo ha logrado el noble anciano! Proveíale el solícito padre de ese caudal pequeño de los niños, siempre enamorados de las bellezas que cautivan en la infancia, de la lámina de brillantes colores, de los juguetes de acción y de relieve, de los elegantes libros extranjeros -qua propios, ¡aún no los tenemos!-, de todas esas pueriles sencilleces que excitan los deseos de aquellos días felices, en hora triste abandonados. No es el menor sacrificio que a la vida se hace el sacrificio de la infancia: -¡ay! ¡entrar a vivir con el ram9 de flores marchitas en la mano!- Ampliá era la provision, y cada mañana repetida; y aquel hermoso niño, en su camino para el colegio -que amo siempre como nuestras mañanas son tan bellas, y todo en ellas palpita de esperanzas y de amor, contagiábase de aquella hora de bodas, -sentía, lleno de bien, afán de hacerlo-, y no hubo entonces ruda mano negra, seca mano blanca, ni humilde falda misera que no apretase agradecida la limosna del niño compasivo.

¿Qué amaba él? - Los héroes de la historia. Su padre la contaba; que nunca deben los padres abandonar a otros el molde a que acomodan, el alma de sus hijos; y con Catán el rudo, con la víctima noble de Sphialtes, con la brava Lucrecia, con el tremendo Bruto, encendíase aquella faz radiosa, y a menudo lloraba lamentando cómo era ya pasado el tiempo de los héroes. -¡Cuánto anheló para sa el manto de Régulo, la palabra de Hortensia, la toga de los Gracos!- ¡Oh! ¡Si fueran los padres en el hogar ya que no copia, ejemplo al menos de respet9 a los buenos, los justos y los bravos!,, ¡Generacion de bravos sucediera a esta generacion anémica y raquífica!

Lleno del suave aroma de nuestras mañanas; con besos paternales coronada la frente; en el amor de los viejos héroes templada aquella intrepida- alma presurosa, sentía, con los primeros albores de la razón, las primeras solicitudes de la gloria. ¡Cuántas veces se inclinó al oído de su madre para decirle, con la santa timidez de todas las primicias, infantiles versos! ¡Cuántas, con épicos alientos, tradujo a incultas y sonoras rimas las hermosas lecciones de los griegos!

Fáciles le eran desde niño todas las formas activas de la grandeza y la belleza. Sentía noble encanto en enseñar lo que sabía. ¿Había bravo en la comedia casera? El era el bravo. ¿Era menester un drama de pasiones? Acordábase de su padre el niño poota, y allá en el alma

hallaba elevación para el coturno. ¿Querían Sus jóvenes amigos reír y holgar? Allí, con gran concurrencia de vecinos, al aire, como en los grandes tiempos muertos, celebrábase con regocijo la nueva obrilla cómica de Alfredo. A veces, entre frenéticos vítores, de que on muy rara ocasión habló el poeta, el pueblo de los pobres proclamó hijo suyo al niño humilde de los sueños, de las limosnas y las lágrimas. -¡Que es deblo manera de hacer el bien, dar pan al cuerpo y darlo al alma!

De fijo fueron aquellos paseos, aquellas comedias olvidadas, aquellos entusiastas espectáculos, origen do ese tono espléndidamente humanitario que llena de calor y do grandeza las obras de Torroella. Tal vez aquel espíritu ardoroso, que ponía en la caridad tanto vigor como on Ol verso, juró en silencio, frente a las amargas miserias de los menesterosos, ser, con el energico sostén de sus derechos, redentor de su vida miserable. -De allí, sin duda, en aquella confusión de altos alientos en humildes hombres; de aquella verdad triste, fuente única y exclusiva, como toda verdad, de la poesía, nació luego, con la predicación fogosa de un poeta, en otro tiempo amado, ese santo fervor con que defiende en un drama ruidoso, en discursos felices y entusiastas, en versos que no nego nunca a los pobres, el derecho del triste y del caído. -¡Corona de ceniza para los poetas cortesanos! -¡Corona de himnos para la frente del honrado poeta de los pobres! •••

Dio al fin, en 1864, a la pública luz, que habla alumbrado ya su vida triunfadora de escolar, un volumen de versos. La crítica generosa, única fructífera, lo fue sin tãsa para el privilegiado adolescente. -Leyeron sus versos las mujeres ••• ¡feliz destino de los versos! ••• leyéronlos los hombres. Mirto tuvieron las damas, y ramas de laurel todos, para el cantor generoso de los desgraciados de Manilla, héroe feliz de aquella noble noche en que con dar limosna a los necesitados, se dio Cuba un poeta. ¡Milagroso premio que alcanza siempre el obrar bien!

Cristianos amores, honrados deseos, perpetua ansia de gloria inspiraban aquellas canciones juveniles. Era aquel un buen-poeta y un poeta bueno. Rebelde esclavo de la grave forma, rompíala a menudo, y decla en un giro prosaico el comienzo de una idea valiente que completaba con un hermaso giro. Cuando fruncia el cño, veíase alU bajo el ceño la sonrisa. Parecía fuerte aguilas que llevaba en Ol se no una paloma. Así ha cruzado por la vida; tortola que ha gemido desde la cumbre de los altos montes.

Vino luego en noche tormentosa ancha plaza para el rayo y para el trueno. ¡Cómo, al pisar la oscena, pensarla on Roma y Grecia!... ¡Allí estaba, radiante y soberbio, el hijo de los héroes! Contra el ostr9llabase la cólora como las olas que hierven contra el mastil que las oncorva y

las dirige. Cruzábase de brazos, porque dentro del ancho pecho desbordábase el ancho corazón. Sobre las olas iba sereno; domábalas, acallábalas, venciálas. Se hizo la obra buena. Y cuando allá en la alcoba reclinó en la almohada la cabeza, una pálida sombra, de sollozos y lágrimas vestida, dijo al bravo poeta: "¡Poeta honrado, contigo me desposé, tu eres mío!"

Vinieron luego para la Habana noches venturosas. ¡Cuán do no lo son las literarias?. La cultura reemplazó a la cólera; al patio airado, salón elegante; a la noche del vasto coliseo, las noches de la feliz Guanabacoa; a las increpaciones de la pasión, murmullos siempre gratos de blandas y dulcísima pasiones. Y allá, en la casa de Nicolás Azcarate, LUIO, y no el menos ilustre, de nuestros buenos, trocáse el domador de olas en rimador de amores. ¡En cuántos labios delicados resbalan ahora las gallardas y felices estrofas del poeta! Pareció una de aquellas amantes serenatas, lluvia fresca y copiosa de rocío. ¡Vertió el poeta sobre aquellas cabezas elegantes, desatados de lazos de rosas, frescos baños de mayos y de abril!...

No cabe aquella vida en este corto espacio; sea, pues, a grandes rasgos terminada. Pero no terminada, comenzada de nuevo. Vinieron con los días sombríos, las fugas, de las tortolas. Ya su nido natural fuese el poeta. a Mérida. De la morada de todas las cóleras debía ir a descansar a la morada de todas las sonrisas. ¡En la tierra que rida cuajábase do nubes nuestro cielo; sumergiase todo en negra sombra; los árboles heridos caían gimiendo; los rebaños, a tientas por los valles, maltratábanse en busca de ancho campo; y todo se moría, como si estuviese pasando por encima de la pobre tierra muda, un inmenso ángel negro!

Y al llegar a la playa feliz, volvió los ojos el bardo: ¡ay!... ¡que llorando vuelven a saber lo que son lágrimas mis ojos! ¡Y juzgó su alma muerta, y la vio desde lejos, errante sollozando en una palma rota por el rayol.

Mérida es tierra de ojos negros y jazmines blancos: ecba al mar playas de palmas como para recibir mejor a sus hermanos, ¡icuan generosa tierra la que nos muestra al llegar árboles patrios!

Con Alfredo Torroella llegó a la buena Mérida un hombre vigoroso. Creció en el mar, a solas con el destierro, el bardo joven. Aquellos campos vastos y elegantes, aquel hogar caliente, aquel lenguaje nuevo, aquella vida largo tiempo añada, aquella atmósfera tanto tiempo apetecida, dieron subito temple al peregrino: -y, empuñando el bordón del caminante, como acero flamígero moviólo a los ojos de los vehementes meridianos. Cantó a sus poetas y a sus palmas-poetas de las selvas.

A cuánto noble y grande halló: ¡nada más bello que poder amar a aquel a quien se tiene algo que agradecer!... y fuese cargado de laureles, fatigando al mar con poderosos pensamientos, a la noble México.

¡Sea con respeto y vivísimo amor oído tu nombre, tierra amiga! -¡Sepulcro de Heredia! ¡Inspiración de Zenea! ¡Tumba de Betancourt! ¡Abrigo fraternal y generoso, prepara tus montañas, viste el valle de fiesta, da la lira a los bardos, borda el río de flores, ciñe de lirios la cresta del torrente, calienta bien los hielos de tus cumbrals!... ¡Te ama Cuba!... ¡Y entre pueblos hermanos, to das las flores leben abrirse el día del abrazo primero del amor!... ¡Tu rica Veracruz nos dio sustento, labores San Andrés, aplausos México! ¡Tu pan no nos fue amargo, tu mirada no nos causo ofensa! ¡Bajo tu manto me ampare del frío!... ¡Gracias, México noble, en nombre de los ancianos que en ti duermen, en nombre de los jóvenes que en ti nacieron, en nombre del pan que nos diste, y con el amor de un pueblo to es pagado!

Allí, con la energía de las grandes fuerzas, surgió Alfredo. Surgió al borde de una tumba, la del buen actor Morales, por él unqudo en quintillas que hicieron fiesta en México. Se abrazó a Juárez, y lloró el coloso. Abrazó al poeta Justo Sierra, y el teatro entero saludó con aplausos conmovedores el abrazo. Las escuelas, los asilos, las nacionales fiestas tenían en él poeta natural. ¡El canto el valor glorioso, la derrota heroica, los árboles cargados de recuerdos, el amor que consuela, la energía que salva, la indignación soberbia que redime!... ¡Bendita aquella lira que descansaba siempre en el umbral de la puerta de los pobres!

Amó hasta la muerte: ¿qué mano noble no se ha alzado algunas veces, a la sien para arrancarle airada el secreto? Pero allí enconeró hogar para el talento, hogar para el corazón. Amó puramente, que es redimirse de terribles sueños. Y, cargado de deber, amó la vida. En demanda de lo infinito suspiramos: ¡bien haya la familia acá en la tierra hogar de lo infinito! Honrábalo su esposa, y él la honraba. Amar no es más que el modo de crecer. Tuvo hijos y bendijo su fortuna. ¿De qué mal no nos cura un pequeñuelo que cabo en nuestras manos?

Orador, arrastró; poeta, sedujo; autor dramático, oyó de los mexicanos aplausos ferventísimos. Ora tonante y fiero, ora amoroso y manso; no mermada la generosidad, enamorado de dos patrias, fuerte con un nobilísimo cariño, con el estudio asiduo acendrado su enérgico talento, era para México, no el humilde acogido, sino el hijo fervientemente amado.

Asonbro fue más tarde con su honradez pasmosa en los

feraces pueblos de la batalladora frontera mexicana. Cantor de sus días faustos, maestro de sus hijos, guardador de sus haberes, alma de sus fiestas. Llamaba a sí a los niños; siempre con él se vio a los buenos. El porvenir incierto, la diaria carga de la triste vida, el clima hostil, el peso de los sueños, fueron lentamente hiriendo al autor del no olvidado drama "Amor y Pobreza", del elegante "Laurel y Oro", del chispeante "Caretta sobre Careta". del culto proverbio "El Istmo de Suez"; al que escribió romances con rima delicada, odas con lirico arrebatado, serenata perfumadas de amor, elegias fuentes de lágrimas...

¡Allá creció, junto al Ajusco viejo, bajo el palacio indio, a la agitada margen del río Bravo! Poeta ilustre se hizo aquel poeta simpático, galano el incorrecto, admirable el honrado, bendecido el bueno. ¡Gran aire quieren las naturalezas grandes! Necesitaba el Continente vasto, aquel poeta digno de cantarlo.

¿Cómo hablar de su muerte si cerré sus ojos?.. Calle ya ahora: ¡también tienen pudor las lágrimas!...

¿Dónde está ahora la palabra de fuego, el corazón inmenso, el generoso aliento, la ya famosa lira del poeta? .. ¿dónde el bardo de los pobres, de los esclavos, de los mártires? .. En vano se le busca en otra parte: "está en el alma de los mártires. de los esclavos, de los pobres". - ¡Amado será el que ama; besos recogerá quien siembra besos...!

¡Muerte! ¡Muerte generosa! ¡Muerte amiga...! ¡Sen9 colosal donde todos los sublimes misterios se elaboran; miedo de los débiles; placer de los valerosos; satisfacción de mis deseos; paso oscuro a los restantes lancos de la vida; madre inmensa, a cuyas plantas nos tendemos a cobrar fuerzas nuevas para la vía desconocida donde el cielo es más ancho, vasto el límite, P9lvo los pies innobles, verdad, al fin, las alas; simpático misterio, quebrantador de hiorros poderosos; nuncio de libertad... te hemos robado un hijo...! ¡Digno era de ti, pero noS hace falta...! Calientanos su fuego, animanos sus cantos, suya vizanos su amor, fuerzas nos da su indomita energía. Buscalo si lo quieres, en el hogar de los desnudos, junto al lecho de los enfermos, en el corazón de los honrados, en la grave memoria de los hombres, en las palidas almas de las vírgenes. ¡Pero si tanto has de arrancarnos para llevarlo a tu hondo aeno, ¡ay! nunca vengas, que las vírgenes y los honrados nos hacen mucha falta!

¡Muerte, muerte genorosa, muerte amiga! ¡ay! nunca vengas!

Año Cubano De José Martí

1878 -1879

1878

- Julio 27 Sale de Guatemala, con su esposa, para Cuba, vía Honduras, acogiéndose a la **amnistía** que con motivo del Pacto del zanján, ha sido concedida por el gobierno de España a "cuantos hubiesen tomado parte directa o indirectamente en el movimiento revolucionario".
- Agosto 28 Parte de Trujillo, Honduras, para Cuba en el vapor "Nuevo Barcelona".
- Agosto 31 Arriba a la ciudad de La Habana.
- Septiembre 16 Solicita autorización para ejercer como abogado.
-
- Trabaja en el bufete de don **Nicolás** Azcarate, donde le es presentado Juan **Gualberto** Gómez, con quien ha de compartir después su actividad revolucionaria.
- Noviembre 7 A propuesta de Fernando de **Urzáiz**, Presidente de la Sección de **Literatura**, es nombrado Socio Facultativo del Liceo **Artístico y Literario** de Guanabacoa, que había sido fundado el 16 de junio de 1861-
- Noviembre 22 Nace en La Habana su hijo José **Francisca** (**Ismaelillo**).
-
- Trabaja en el bufete de Miguel Francisco Viondi, ubicado en la calle de **Empe**drado **Nº 2** (altos) esquina **Mercaderes**.
-
- Le es ofrecida una **Alcaldía Mayor** interina, la que rechaza por considerar el cargo incompatible con sus principios.

- Enero 15 A propuesta de don Nicolás Azcárate, es electo Secretario de la Sección de Literatura del Liceo guanabacoense.
- Enero 21 Pronuncia su primer discurso en Cuba, ante los restos del poeta Alfredo Torroella y Romaguera, fallecido esa mañana, en su casa de San José No 58, en la Villa, y tendido en los salones del Liceo. Le precedieron en el uso de la palabra, Luis Victoriano Betancourt, Saturnino Martínez y Nicolás Azcárate.
- Enero 29 Solicita autorización del Gobernador General de la Isla, para dar clases de **segunda enseñanza con validez académica**, a **reserva** de presentar en **breve** termino su título aún en España.
- Es propuesto y aceptado como socio de la Sección de Instrucción del Liceo Artístico y Literario de Regla, que **había** sido organizado el **1.º** de octubre de 1878.
- Febrero 8 Pronuncia un **emotivo** y patriótico discurso en la velada inaugural del Liceo Artístico y Literario de Regla, siendo la nota sobresaliente del acto, las referencias a la unión y a la lucha, **audazmente** expresadas por el orador.
- Febrero 28 Da lectura a su famoso elogio del poeta Alfredo Torroella, en la velada celebrada por el Liceo guanabacoense. Además, recita los versos que, el **desaparecido** bardo, dijera en el teatro Tacon a la memoria de Ramón Zambrana. -
- Marzo 7 Comienza su **participación** en las **discusiones científico-literarias**, organizadas por la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa, sobre el tema "El Idealismo y el Realismo en el **Arte**". Los animados debates tuvieron como **disertantes**, entre otros, a **Nicolás Azcárate**, José R. Leal, Enrique José Varona, Juan A. Dorbecker, Saturnino **Martí**nez y **Miguel** Francisco Viondi.
- Marzo 18 Es **elegido** Vicepresidente del Club **Central Revolucionario Cubano de La Habana**.

- na, al constituirse éste en reunión secreta, por los Jefes y Oficiales del Ejército, Presidentes de Clubes y demás simpatizantes, siendo elegido Presidente Ignacio Zarragoitia. José Martí firma el acta en representación de los Clubes 1 y 3 con su nombre y con el seudónimo de Anahuac que utilizara durante la conspiración.
- Marzo 23 OoLobora en "El Progreso", periódico local de Guanabacoa y Regla, con el seudónimo de X.
- Abril 21 Brindis contra el autonomismo en el banquete-homenaje ofrecido al periodista Adolfo Márquez Sterling, en los altos de "El Louvro", en La Habana.
- Abril 27 Elogio en el homenaje rendido al laureado violinista Rafael Díaz Albertini por el Liceo de Guanabacoa. Su patriótico discurso pronunciado en presencia del capitán general Ramón Blanco, notó la indignación de la máxima autoridad de la Isla, expresada en una conocida frase.
- Mayo 10 Da lectura, en una velada del Liceo guanabacoense, a los versos titulados "A un Aguila", de la inspirada poetisa Mercedes Matamoros.
- Junio 19 Es designado socio de la Sociedad "La Caridad" del Corro.
-
- Asiste a las veladas Jurídicas que so culebran los viernes en la residencia del Licenciado Juan Francisco Ramos en la calle do Maloja N.º 2.
- Junio 21 Diserta en el Liceo de Guanabacoa, sobre la obra teatral del dramaturgo español don José Echegaray.
- Julio 26 Le anulan la autorización para continuar ejerciendo como profesor, por no haber presentado su título.
- Septiembre 17 Es detenido en su hogar, acusado de conspiración, durante un almuerzo que compartía con Juan Gualberto Gomez. Al exigírsele una retractación de sus actividades revolucionarias a cambio

de la libertad y trabajo, exclama con patriótico acento: "Martí no es de la raza vendible".

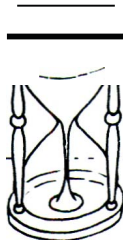
Septiembre 25

Deportado a **España** en el vapor "Alfonso XII", es despedido en el muelle habanero por numerosos amigos y admiradores.

o

Observación.-

Para la confección de esta **cronología** sobre la estancia en Cuba de **José Martí**, se **han** utilizado como fuentes, la Tabla Cronológica que aparece en el tomo **XVII** de **las** Obras Completas, publicadas en 1975 por la Editorial de Ciencias **Sociales**, y "Por la senda del Apóstol", de Luis García Pascual, en el N.º 3 del **Anuario** Martiáño, publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional.



Martí, Propiedad Humana

Nicolás Guillén

CON harta frecuencia olvidamos que los héroes de nuestra Independencia fueron hombres de carne y hueso. Los idealizamos de tal manera que se convierten en otra cosa, en otros ser-co, acaso -en semidioses o demurgos. De vez en cuando, pues, conviene mirarlos como ellos orill, no como los han hecho, como los han rehocho (o desnacido) sus ciegos admiradores. En humanizarlos no hay -¡que va a haber!- menoscabo para la gloria de los próceres, sino socialamiento de su total grandeza.

Decimos esto por Martí. Tal voz podríamos preguntarnos cómo era aquél grande hombre en carne y espíritu. ¿Alto, grueso, caludable? ¿Breve y enfermizo? ¿De carácter roca gido y numido, o energético y altivo? Quienes lo conocieron dicen que Martí no se distinguía por su elevada estatura, pues era pequeño, nervioso y delgado. Su movilidad era extraordinaria. En los tiempos de su mayor actividad puede decirse que vivía errante. Dormía -dico un autor- en el suelo en que le cogía la noche o el sueño, sin baúl y sin ropas... El mismo autor, añade -o aunque ordenaba un: comida admirablemente, comía poco; días enteros se pasaba con vino Mariani...

Por otra parte, hay la creencia de que Martí tenía el carácter blando y franciscano. No es verdad. ¿Ni cómo iba a tenerlo con la carga de Liberto a un pueblo pesando sobre sus espaldas? Es decir, luchando cada día con nombres, demandando con la frase fina a veces, y otras con el acero de acerado filo, de imperioso mando que exigía un liderazgo como el suyo. Altivo era, y de su pluma salió esta acntenciar "La altivez es útil; todo hombre debe ser altivo". Enrique Collazo (citado por Gonsalo de Quesada y Miranda) revela que era "irascible y absolutista". Y añadiendo: "Tratándolo se le cobraba cariño, a pesar de ser exuberante y absorbente". Tenía Martí un gran valor personal y respondió siempre con fulminante energía a cualquier provocación. Hablaba entonces a lo hombre, "a lo macho", como en su incidente con don Antonio Zambrana, para recordar uno bien significativo.

¿Fumaba Martí? En forma habitual, parece que no. Ma cosa tampoco. Pero mientras este rechazó el tabaco de mano negra absoluta, dícese que nuestro Apóstol le aceptaba algu

na que otra vez. Era fino, elocuente, sabio, y su brillante conversación atraía y subyugaba a las mujeres, que a su vez ejercieron un gran atractivo sobre él.

Una de las facetas que más sorprendan en la personalidad de Martí es su espíritu mundano. Amaba los vinos generosos y los conocía en su ilustre variedad. Gustaba de la mesa bien servida, no como un "gourmand", pues no era goloso ni se distinguía por su mucho apetito, sino como un gastrónomo conocedor de lo que se lleva a la boca, eso que los franceses llaman "gourmet". Dice Quesada que "Martí era aficionado a la buena cocina y conocía todos los pequeños restaurantes franceses e italianos de Nueva York...". Este gusto lo acompaña por cierto en los momentos más graves. En Su "Diario", apenas puestos los pies en la patria, no deadeñó mentar "la mesa opulenta y premiosa de gallina y lechon", que se sirvió en La Mejorana.

Lo apasionaba la música, y cada vez que ello no le estorbaba al trabajo revolucionario, iba a la ópera y a conciertos y recitales. Una carta suya a María Mantilla empieza así:

¿A que no sabes que te llevo? Cuatro danzas lindas, de un sonar de acá de México a las cuatro hijas de mi amigo Mercado -y una melopea a que Carmita la recite a tu piano-, y dos piezas muy finas sobre Ruy Blas y Carmen. El domingo me preparó la casa de Mercado una gran fiesta de música para mí solo. ras hijas cantan y una con voz muy pura y llena -y tocan tu rapsodia y tu minuto; por la noche fue lo hermoso, con la orquesta de once, de mandolina, bandurrias y guitarras...

Martí amó, padeció, vivió, en fin, en carne y espíritu. ¿A qué deafígnarLe rostro y alma? Antes que engran decerle, se le achica y rebaja con olla, porque pierde su dimensión más preciosa, la que hizo hombre ante todo. En la hermosa crónica que dedicó a los mártires de la Jeannette, hay estas palabras, tuyas que bien pudióramos repetir pensando en él: "Los héroes son propiedad humana, conrusales de toda mesa y de toda mesa familiares...".

Lo asombroso es que un ser adornado en forma tan generosa para llevar una vida egoísta, o por lo menos al margen de la acción revolucionaria, se volcara enteramente en ella, sin renunciar a la creación artística, que en Su caso es de excelsa calidad. El revolucionario que hubo en Martí no ha perdido su vigencia, en nuestros días, La Revolución guiada por Fidel continúa en este siglo la que tuvo por guía al gran poeta de los "Versos Sencillos". Hoy, el fulgor del héroe nos alumbró, y sus enseñanzas políticas, a la slrura do su magisterio literario, reiteran y confirman la elevada temperatura en que ardió aquel espíritu, insertado de un hombre de carne y hueso, que es lo que siempre quiso ser, y fue de modo cabal.

José Martí en nuestra Revolución

Roberto Fernandez Retamar

UENTE años después de haber llegado al poder, en enero de 1959, la Revolución Cubana, que atravesaría pronto la etapa democrática popular para pasar a su etapa de construcción socialista, sigue siendo motivo del mayor interés, entre los estudiosos de nuestra Revolución, la extraordinaria vigencia que en su patria tiene hoy José Martí, cuyo pensamiento democrático revolucionario "no desaparecerá", según había él anunciado en su memorable carta última a Mercado.

Señalado por el propio Fidel como autor intelectual del ataque al cuartel Moncada, lo sería también de todo el proceso insurreccional desencadenado el 26 de julio de 1953. Así lo comprueban innumerables hechos: desde las valientes declaraciones en el juicio que se siguió a los sobrevivientes de aquel ataque -y en especial la extraordinaria autodefensa de Fidel, La historia me absolverá-, hasta textos como el Mensaje a Cuba que sufre, escrito por Fidel en la cárcel y difundido clandestinamente a principios de 1954, y los dos Manifiestos del 26 de Julio que Fidel da a conocer ya fuera de la cárcel. En todos ellos, resplandecen las ideas y sobre todo el pensamiento de Martí. Por eso no es extraño que, en vísperas de embarcarse en México hacia Cuba los expedicionarios del Granma, un nuevo integrante del Movimiento 26 de Julio, el Che Guevara, escribiera en su "Canto a Fidel" que marchaban con "la frente plena de martianas estrellas insurrectas". Ni que a todo lo largo de la Lucha en la Sierra Maestra ardiera la memoria de Martí. Cuando en los primeros días de enero de 1959 el Ejército Rebelde atravesara triunfante la Isla, la columna número 1, al mando inmediato de Fidel, lleva el nombre de José Martí.

Esa constancia de la orientación martiana sería firmemente mantenida y radicalizada a partir de 1959. ¿Qué documento capital de la Revolución no lo proclama, empezando por numerosísimos discursos de Fidel? El Che, que llama a Martí en 1960 "el mentor directo de nuestra revolución", encabeza su último gran texto público, Su Mensaje

a la Tricontinental (1967), con palabras suyas. La Primera Declaración de la Habana (1960) y la Segunda Declaración de la Habana (1962) comienzan remitiéndose a él. Y la Plataforma programática del Partido Comunista de Cuba (1975) señala claramente "la fusión, en los objetivos programáticos de la Revolución, del ideal nacional revolucionario de José Martí y la concepción marxista-leninista que ya Fidel Castro y otros dirigentes del movimiento revolucionario compartían desde antes del asalto al cuartel Moncada".

Pues el necesario carácter socialista de nuestra revolución (carácter que no podía tener en tiempos de Martí) no sólo no contradice las metas más profundas y hermosas del Maestro, sino que se revelaría la condición misma para alcanzar dichas metas, y proponerse, en situaciones nacionales e internacionales ya distintas a las que fueron las suyas, nuevas tareas, atendiendo no sólo a la letra sino sobre todo al espíritu de aquel a quien Fidel llamaría "el más grande pensador político y revolucionario de este Continente".

Por supuesto, esta permanente presencia de Martí en los documentos rectores de nuestra Revolución no hace sino dar voz a una presencia aún más decisiva: la que encarna en las realizaciones revolucionarias mismas. Y aunque es imposible en estas pocas líneas abordar todas las áreas en que Martí desbrozó caminos por donde, a tono con las nuevas exigencias, marchamos hoy, intentaremos señalar algunas.

De entrada: se impone una evidencia: nuestra Revolución, que al ser proclamada socialista por Fidel, fue llamada "una revolución de los humildes, con los humildes, por los humildes y para los humildes", es la revolución anunciada por Martí a Baliño para ser realizada no en las maniguas sino en la República: aquella que haría con los oprimidos "causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores"; la revolución de "los pobres de la tierra" mencionados en su noble poema, "El arroyo de la sierra" que a continuación nombra Martí en sus versos proféticos, resultó ser ese gran río que de la Sierra Maestra bajó a identificarse con el pueblo todo.

Y así como a nuestra Revolución la conduce el Partido Comunista de Cuba, Martí había forjado, para preparar y orientar la guerra independentista de 1895, el Partido Revolucionario Cubano, uno de sus más extraordinarios aportes. Es cierto que aquel partido, aunque apoyado inequívocamente en los trabajadores, implicaba, por la naturaleza de la tarea libertadora que tenía por delante, un frente multclasista. Pero también es cierto que dicho partido representaba, para sus circunstancias, una audacia de



tal magnitud, que el propio Fidel pudo considerarlo "el precedente más honroso y más legítimo del glorioso partido que hoy dirige nuestra Revolución: el Partido Comunista de Cuba".

Son innumerables las ocasiones en que una labor acometida o proyectada por Martí halla continuación o desarrollo en nuestra Revolución. Así, lo que toca a su vigorosa postura anticolonialista y a su precoz y no menos vigoroso antimperialismo. Su rechazo a las depredaciones colonialistas en el mundo entero, y su cálida identificación con los pueblos saqueados, ¿no entroncan naturalmente con la firme y clara posición que la Cuba revolucionaria muestra siempre a este respecto, por ejemplo en las reuniones de Países No Alineados? ¿y habrá, que insistir en cómo el antimperialismo martiano es capital para nuestra Revolución? Aún en embrión esta última etapa del capitalismo, Martí supo detectarlo, en los Estados Unidos, y alertar a nuestros pueblos sobre el peligro inminente que implicaba. Su análisis preleninista de este hecho, que constituye otra prueba irrefutable tanto de su genio como de su actitud radical, sería asumido y desarrollado en nuestros días.

Anti colonialismo y antimperialismo se complementaron en Martí con la cara luminosa de la moneda: Su certidumbre de que nuestros desgarrados países son fragmentos de una totalidad mayor, a la cual llamó desde muy temprano nuestra América: los países que Bolívar había querido unir en un haz poderoso. El proyecto bolivariano sería reactualizado por Martí a finales del siglo XIX, cuando ya el imperialismo se perfilaba Coillo la amenaza mayor para nuestros países. y esa conciencia de unidad de los pueblos de la América Latina y el Caribe alcanzaría nuevo fuego a partir de 1959. Por hacer realidad meta tan hermosa, caería en Bolivia, al frente de un puñado de valientes, Ernesto Che Guevara.

Pero el orgullo martiano por nuestra América jamás pudo llevarlo a una torpe cerrazón nacionalista. Por el contrario, recordó constantemente nuestros deberes primordiales para con la humanidad toda, y proclamó y practicó un internacionalismo esencial que también nos dejó como herencia rectora. Al rendir homenaje en Moscú a la URSS, con motivo del cincuentenario de su fundación, Fidel afirmó "José Martí, guía y apóstol de nuestra guerra de independencia contra España, nos enseñó ese espíritu internacionalista que Marx, Engels y Lenin confirmaron en la conciencia de nuestros pueblos. Martí pensaba que "Patria es humanidad", y nos trazó la imagen de una América Latina unida, frente a la otra América imperialista y soberbia, "revuelta y bñubal" -como él decía- que nos despreciaba". Cuando nuestra Revolución presta irrestricto y desinteresado apoyo a Vietnam, a Angola, a Etiopía, a

los movimientos de liberación nacional, cumple otra orientación capital del Maestro.

y si pensamos en tareas revolucionarias en el interior del país, es imposible no ver en ellas la realización de aspiraciones martianas. La primera de las grandes leyes de la Revolución, la ley de Reforma Agraria, ¿qué hizo si no satisfacer una de las más caras exigencias del Maestro? En Cuba, los pobres de la tierra dejaron de serlo a partir de esa ley, que terminó para siempre con los males del latifundio en el país, y abrió el camino a la extinción de la explotación del hombre por el hombre.

En cuanto a nuestra profunda revolución educacional, desde la épica campaña contra el analfabetismo (que fuera evocada en una película tan bella como útil: El brigadista), su lealtad al pensamiento martiano es admirable. Aquellos muchachos que armados con libretas y lámparas entraron en 1961 en los montes, eran los "maestros ambulantes" que Martí había reclamado. Y cuando, alfabetizado el país, se decidió combinar el trabajo con el estudio, en la "escuela al campo" o en las "escuelas en el campo", se siguió siendo fiel al criterio martiano, coincidente también en esto con las ideas marxistas. La nueva escuela cubana de base científica, que es también taller donde se aprende "el manejo real de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar", y se prepara para servir, parte de los postulados educacionales de Marx y de Martí. Por eso la Plataforma Ideológica del Partido afirma que "la política educacional del Partido Comunista de Cuba se fundamenta en la concepción marxista-leninista y en los principios martianos acerca de la educación de las nuevas generaciones".

Otro tanto debe decirse de nuestra política cultural, que "tiene sus raíces en el pensamiento de José Martí y que se orienta por el marxismo-leninismo", como dijera Armando Hart. El arraigo en lo nuestro, el rechazo a toda forma de colonialismo cultural, y a la vez la apertura conciente y crítica hacia lo universal que caracterizan aquella política, confirman plenamente las palabras de nuestro Ministro de Cultura.

Coronando esta vigencia de Martí en nuestra Revolución, está el esencial, el fundamental respeto al ser humano: la lucha exitosa por erradicar en Cuba de modo definitivo toda discriminación por razones de pigmentación o sexo, todo acento de la persona. Al proclamarse la primera constitución socialista del Continente americano; ella ratificó la combativa fidelidad, jamás desmontada, de nuestra Revolución al héroe de Dos Ríos, al autor intelectual del Manifiesto, declarando en las primeras líneas "nuestra voluntad de que la ley de leyes de la República esté presidida por este profundo anhelo, al fin logrado,

de José Martí: "yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de Los cubanos a la dignidad plena del hombre".

Así vive hoy Martí en el corazón de su pueblo, entregado a la tarea luminosa de construir el socialismo.



Contenido

- 3 Proyecto de Acuerdos
Asamblea del Poder Popular
- 7 La Vieja Casona
Alberto Acosta
- 25 Guanabacoa y Regla
Presencia de Martí
Camilo Domenech
- 51 Apuntes de José Martí,
para discursos pronunciados en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa.
- 57 Elogio del poeta Alfredo Torroalla.
José Martí
- 63 Año Cubano de José Martí. (1878-1879).
- 67 Martí, propiedad humana.
Nicolás GuiUón
- 69 José Martí en nuestra Revolución.
Roberto Fernández Rotamar



Impreso en los Talleres
"Pedrito Valdés" de la
Empresa de Envases
Metálicos

EDITADO POR LA
COMISION DEL CENTENARIO
PODER POPULAR



GUANABACOA
1978-1979